

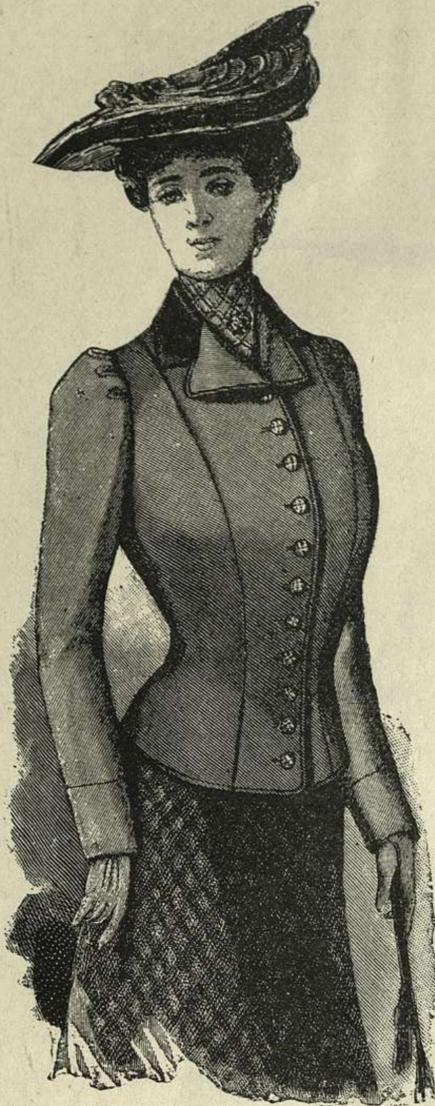
# De las Damas

## MODISMOS DEL AMOR.

—Yo te amo eternamente.  
 Esto significa:  
 Permaneceré fiel á tí, mientras sienta amor.  
 —Hace una eternidad que no te veo.  
 Quiere decir:  
 —No nos hemos visto en dos días.  
 —Oh, qué cruel es usted conmigo!  
 Equivale á:  
 —¿Por qué diablos no me cree usted? He hecho todo lo posible por probarle mi amor: he hablado, he suspirado, he amontonado mentiras, hasta donde alcanzan mis fuerzas.  
 —¿Quieres verme morir?  
 Es una frase retórica que puede traducirse de este modo:  
 Estoy cansado de malgastar el tiempo en hablar necedades. Si usted no capitula pronto, tendré que levantar el sitio. Después de todo, hay más mujeres en el mundo.  
 —Yo no cambiaré jamás.  
 Se usa por lo común, en vez de:  
 —Me gusta pasar el tiempo agradablemente, á toda costa, y si en alguna parte encuentro disposiciones favorables, no creo que tenga motivo para cambiar.  
 —Quisiera poder amar á usted.  
 Esto, en boca de una mujer, tiene el mismo valor que:  
 —¡Te amo locamente!  
 O que esto otro:  
 —¡Desearía poderte odiar!  
 —Mejor quisiera verte muerta, que de otro.  
 Esto es perfecto equivalente de:  
 Yo creo en la homeopatía para curar males de amor.  
 El querer se alivia con querer. Si tú pertenecieras á otro, yo tendría que amar á otra.  
 —Mi corazón es tuyo.  
 Es una frase más tierna y más poética que esta otra:  
 —Mi bolsillo te pertenece.  
 Pero es mucho menos sincera.  
 Nunca un hombre puede estar más seguro de la posesión de sí mismo, que cuando una mujer le pregunta:  
 —¿Pero estás loco, querido?

A. GLOSSER.





Saco de abrigo estilo sastrer.

## DESESPERACIÓN.

¡El jorobadito!... Yo no podía creerlo. No... no... Cuando pasaba delante de sus ventanas, orladas por el parral, y la veía, inclinada sobre su labor, con los brazos desnudos, la nuda sonrosada, radiante en medio de todas las glorias de la carne, todo protestaba en mí contra aquella profanación absurda é infame... No... no... no era verdad.

Sin embargo, quise convencerme á mi gusto.

Una tarde que María vino á traer á casa la ropa blanca, y que nos encontramos los dos solos, la pregunté con brusquedad:

—María... ¿Es verdad que amas al jorobadito?

—Sí... —dijo;— le amo....

A esta pregunta, que no debía esperar de mí, no tuvo el menor estremecimiento ni la más ligera extrañeza... Esto me irritó bastante.

—No te pregunto si amas al jorobadito; te pregunto si eres su novia... ¿Lo entiendes? Porque no es lo mismo.

María dudó un momento, y después con mirada maligna repuso:

—Sí... soy su novia....  
—¡No es verdad!—grité.—¡Mientes!....

Y me eché á reír, con risa tan pensosa, que más se asemejaba á un gruñido.

—¡Eso no es verdad!.... ¡Eso no es verdad!.... Eso lo dices para nacermeme rabiar.

Sin decir una palabra, dejó su cesto sobre una mesa de la habitación en que estábamos, y con los puños en las caderas, en actitud de amenaza ó de defensa, fijaba en mí sus ojos irónicos, agresivos y sin miedo.... El sol, que entraba por las ventanas abiertas, hacía relucir su cabellera, como si fuese un lingote de oro. En aquel momento, yo la amaba como no la había amado nunca.

Me había puesto pálido, la sangre que había afluido á mi corazón hervía dentro de él, como hierven los remolinos de agua en una esclusa que se vacía....

—¿Por qué eres su novia?... —la dije, después de un momento de silencio, en tono menos duro y casi doloroso.

María contestó sencillamente.

—Porque le amo....

—¿Y por qué le amas?

Se encogió de hombros, y empezando á desocupar sobre la mesa con sumo orden, su cesto lleno de ropa, repuso:

—¿Y á usted qué le importa?....

—¿Por qué le amas?

Yo habíam concentrado en aquella interrogación reiterada todo lo que había en mí de fuerza amorosa, y de sorda cólera....

Ella contestó:

—¡Porque es hermoso!....

—¡Te prohibo que te burles así de mí!....

María añadió gravemente:

—Y es hermoso, porque es pobre... porque todo el mundo le insulta ó le pega... porque es desgraciado....

—¡Ah! ¡Ya conozco tu compasión!.... —exclamé.—También yo tengo compasión.... pero no la tengo más que para los fuertes, para los ricos, para los afortunados.... ¡Tú!.... ¡Ah! tú le amas, bribona.... ¡Sí!.... ¡Sí!.... Le amas.... porque los jorobados.... ¡En fin, basta!.... De pronto me estremecí.

—Escucha, María—la supliqué....

—yo también sé del amor todo lo que saben los jorobados.... hasta te puedo decir que sé más.... ¡Ven aquí, María!....

Pero María no se movió.... ni me miró siquiera.... Y continuó arreglando la ropa sobre la mesa y poniéndola en montones.

—Mírame, María. Yo soy hermoso, yo soy hombre.... No es posible que ames á semejante monstruo. Es un crimen.... El mayor de los crímenes. Sí, sí, es un crimen contra tí misma, contra Dios, contra la naturaleza, contra la especie. Dios, la naturaleza, la especie y yo mismo no podemos tolerar tal atentado contra todas las leyes de la vida. ¿Has leído á Darwin? Lee á Darwin. Yo te lo leeré para que lo leas. ¡Y ya lo verás! ¿Tú, la fuerza, la salud, el esplendor de la carne, con ese monstruo? ¡Va-

mos! ¡Te digo que es imposible! O si no, no existe ya nada, no hay ya armonía, ni belleza, ni equilibrio, ni nada, á causa del capricho monstruoso de una mujer. Y no es solo Dios el que protesta y el que te castigará, ni ultrajas solamente á la naturaleza, ni envileces únicamente á la especie, es.... es.... es....

—¡Es á usted, que es usted una especie de no sé qué!.... —interrumpió María, que habiendo desocupado el cesto, y habiendo acabado de ordenar la ropa sobre la mesa, cogió su cesto y se dispuso á salir.

Tan poco influjo me reconocía sobre ella, que no traté siquiera de retenerla. Sí notaba que, en realidad, no haría experimentar nunca en su alma, el menor amor hacia mí, ni hubiera podido hacer penetrar en su inteligencia la menor comprensión de la ciencia moderna. La hubiera podido decir todavía:

—Mira qué hermoso, qué espléndido, que glorioso sería a la humanidad que nos amásemos juntos. ¡Con qué alegría exaltada, hermosos y fuertes como somos, podríamos trabajar en el fomento y en el bien y, por consiguiente, en el engrandecimiento de la Patria!

¿Y para qué? puesto que cuando la hablaba de la especie se imaginaba que era una injuria que lanzaba contra el jorobadito. La dejé marchar. Y cuando se marchaba, exclamó con una voz llena de cólera y despecho:

—¡Está bien!... No te volveré á hablar nunca de nada.... No eres digna de vivir la vida que te ofrecía ni de colaborar conmigo en la obra de la felicidad universal.... Te abandono á tu destino.... Vete.... vete á buscar á ese monstruo.... Aspira el aroma de su boca fétida y de sus dientes podridos.... Frota tu mano contra las asperezas de su joroba.... Embriágate con la fealdad horrible de sus miradas... Pero apresúrate... Y no acuses á nadie si ocurren aquí desgracias... ¡Porque las habrá!

Ella respondió sencillamente:

—No le temo á usted. Ni el jorobadito tampoco. Usted sí que es feo... porque es usted malo.... Usted sí que es una especie de... y un... no sé ya cómo he dicho antes.... Y si le toca usted alguna vez al jorobadito, al que yo quiero.... ¡Ah! ¡Ah!

Y con aquella risa, con aquellas carcajadas que no parecían á nada, abrió la puerta y desapareció. Con el corazón lleno de rabia, oí aquella risa en el corredor, luego en el jardín, después detrás de la verja.

—¡Me vengaré!... ¡Me vengaré!... ¡Me vengaré!—exclamé.

Pero ya no me podía oír, la risa se había desvanecido, y el sol seguía entrando por las ventanas abiertas, sin hacer brillar ya como á un nimbo de oro la cabellera de María.

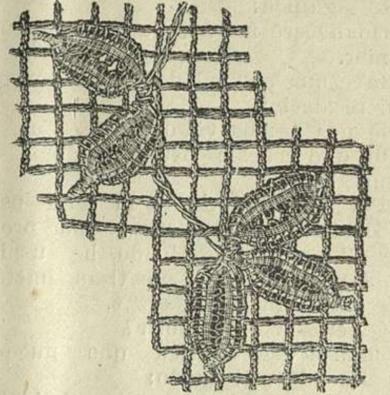
—¡Sí! ¡Sí! ¡Me vengaré!....

Permanecí mucho tiempo olfateando como bestia andorosa el olor á cielo que María había dejado en la estancia... ¡Aquel dolor bellísimo que me abrasaba el pecho y me hacía hervir la sangre!

—¡Me vengaré!... Y vengaré á Dios.... á la naturaleza.... á la especie....

—¡Usted es quien es una especie de no sé qué!

En la habitación no había nadie... No había más que el gato, que dormitaba encima de una silla, y los montoncitos de ropa, arreglados por María, en la mesa.... ¿Había sido el



Detalle del bordado de la falda para soirée.

olor que quedaba quien me había dirigido aquella burla?

—¡Me vengaré!... ¡Me vengaré!....

Salí con la cabeza pesada y el espíritu endiablado y perverso. Y me fui á la encrucijada de los Tres Testarudos, á una taberna asquerosa, donde pasé la noche emborrachándome entre carreteros.

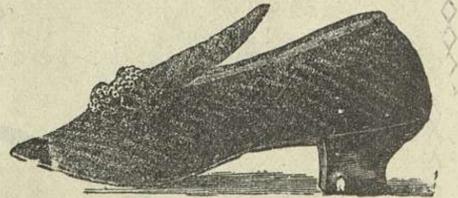
OCTAVIO MIRBEAU.

## LA MUÑECA

La noticia llegó como una bomba.

El marqués salió disparando de casa con la intención de convencerse, creyendo que aquello no podía ser cierto; la marquesa se desmayó; Irene y Lili se acostaron enfermas... ¡No! Aquello no era verdad, mo era posible....

Y sin embargo, lo era. Carlos, el elegante y distinguido Carlos, el hombre de moda, rico, vizconde, ilustradísimo y al parecer feliz, se había despedido como siempre, la noche anterior, lleno de ilusiones por su próxima boda con Irene...., y á la mañana siguiente se le había encontrado tendido en la cama, inerte, con una pistola en la mano derecha y un papel arrugado en la izquierda. En el



Zapatilla para el traje indicado.

papel no decía la causa de su muerte; ni siquiera estaba escrito por él; era una esquela muy pequeña que no decía mas que estas palabras: "Te amo yo más," escritas con una letra muy menuda, muy nerviosa y muy aérea.

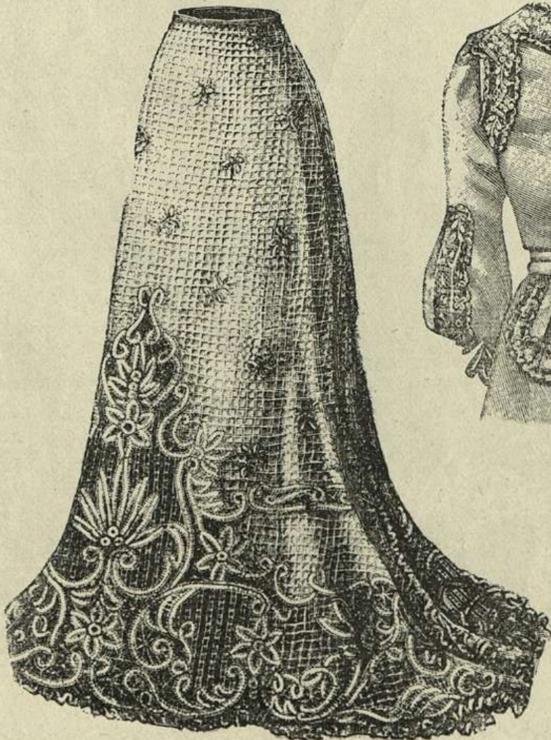
Se hicieron mil conjeturas; se echaron á volar las más extrañas hipótesis, pero nadie pudo saber á punto fijo cual había sido el motivo que había impulsado á un hombre tan mimado de la fortuna á matarse en la semana anterior á su boda.

¿He dicho nadie? ¡Oh! No; alguien lo veía bien claro, demasiado claro.... En una de las suntuosas alcobas del palacio, una niña, una mujercita mimada de todos y por todos llamada la "muñeca," Lili, en una palabra, pasó toda la noche llorando y rezando.

—¡Perdóname, Dios mío! Perdóname que yo no sabía lo que iba á ocurrir.... Si lo hubiera sabido, no le hubiera escrito esa fatal esquela....

¡Oh, sí! Se arrepentía de todo corazón; pero no por el mal causado, sino porque había perdido á Carlos para siempre....

¡Qué noche pasó! Su amor propio, como gusano roedor que destroza los pétalos de una rosa, le emponzoñaba el alma, convirtiendo sus virginales diafanidades en las negruras insondables del crimen.... Su amor



Talle, falda,  
(delantero y espalda) propio  
para soirée.

á él tenía que llorar una viudez eterna, una viudez sin las dichas de la esperanza y sin las dulzuras de los recuerdos; su conciencia le hacía sufrir espantosos remordimientos..., que se presentaban ante su alma como terribles visiones... Veía á Carlos, á su adorado Carlos, muerto, ensangrentado, perdido para siempre...; veía á su hermana, á la pobre Irene que tanto la quería, desgraciada para toda la vida; veía á sus padres llorando la desdicha de su hija, muriendo quizás de pesar...; veía su casa tan alegre el día antes y tan triste hoy...

Y sintió miedo.... Un miedo cervical, horrible, espantoso; no se atrevía á levantar las ropas de la cama y se cubría la cabeza, cerrando los ojos tenazmente; y así y todo creía tener delante la sombra de Carlos, que con la cabeza ensangrentada venía á pedirle perdón; pero él, implacable y terrible, seguía delante de ella mirándola con los ojos dilatados y rojos, llenos de sangre, de sangre roja y rutilante que pedía justicia...

Mas... qué es ese ruido que oye Lili. ¿Qué es ese ruido que se acerca y se acerca sin cesar? Se oyen pasos, pasos. ¡Dios mío! ¿Será él? Sintió que algo se derrumbaba en su alma, que le faltaba la respiración, que la sangre se helaba en sus ve-

nas, que sus nervios se crispaban, que su cerebro estallaba, que su corazón dejaba de latir.... Y los pasos se acercaban: se abría la puerta; él se acercaba en la cama.... Lili, esperando algo muy espantoso, empezó á rezar el Avemaría, y... oyó la voz de su padre que le decía: "Lili, anda, rica, levántate... Una desgracia no viene nunca sola.... Irene se muere." Y el pobre viejo, llorando á lágrima viva, salió de la habitación.

Lili recobró parte de su tranquilidad; procuró coonestar su proceder diciéndose que ella no había creído causar un mal tan grande; se vistió y fué á la alcoba de su hermana. Irene deliraba; tenía una fiebre intensísima; el médico hacía de cuando en cuando gestos de impotencia ante la inmensa gravedad de la enferma; la madre lloraba y rezaba en un rincón, y el padre lloraba y rezaba también. La pobre Lili se instaló en la cabecera de Irene é hizo verdaderos prodigios; pasó tres días con tres noches sin separarse de ella, cuidándola con esmero, consolándola en sus ratos de relativa mejoría y siendo la admiración de todos, que estaban emocionadísimos ante la abnegación de aquella chiquilla que tenía para la enferma todas las asiduidades de un amante y todas las ternuras de una madre....

Todo fué inútil. A pesar de los cuidados que se prodigaron á la enferma, á pesar de los esfuerzos inauditos que se hicieron por salvarla, la consulta de médico que aquella tarde se celebró, pronunció el terrible fallo; "la medicina—dijeron—nada puede hacer ya; todo debe esperarse de la Religión."

La agonía se inició al anoecer; vino el Viático con sus solemnidades majestuosas; se le administraron los Sacramentos y murió tranquilamente, como una santa, sin la menor queja; su alma virginal se escapó de aquel hermoso cuerpo en un dulcísimo suspiro; el sacerdote cayó de rodillas y rezó por aquel ángel que subía al cielo sin casi haber pisado la tierra....

Al salir el cura de la casa mortuoria, con el corazón angustiado y deseando respirar el aire libre, se extrañó de que le llamaran. Volvió la cabeza y se encontró con Lili que, sollozando y pálida como la muerte, le dijo:

—Padre...., le tengo que preguntar una cosa....

—Diga usted lo que quiera.

—¡Mi hermana habrá ido al cielo!

El cura no pudo menos de sonreír ante la puerilidad de la pregunta, y emocionado contestó:

—¡Oh, sí! No me caba duda; era

un ángel; ha muerto como una santa. ¡Dios nos conceda una muerte semejante!

Ya se marchaba cuando Lili, le detuvo por un brazo, y con una voz solemne y clara, con acentos de amenaza, volvió á preguntarle:

—Los que se suicidan,.... ¿dónde van?

El sacerdote se asustó; pensó en la abnegación que aquella niña había demostrado, en el inmenso cariño que parecía profesar á Irene y en la aflicción con que lloraba, y tuvo miedo; creyó firmemente que Lili iba á matarse, y con voz terrorífica que hizo vibrar los nervios de la niña, dijo:

—Los que se suicidan son execrados de Dios, malditos por toda la eternidad; van al infierno, al fuego eterno por siempre, por siempre....

Lili corrió á su cuarto, y llorando y sollozando con toda su alma, pero reflejando en sus ojos una alegría sátnica y delirante, que daba á su rostro una belleza sobrenatural que debió parecerse á la de Luzbel cuando fué vencido por el Arcángel, y sintiendo estallar su cerebro y su corazón ante la fuerza expansiva de su amor inmenso, exclamó con furia, casi loca, fuera de sí:

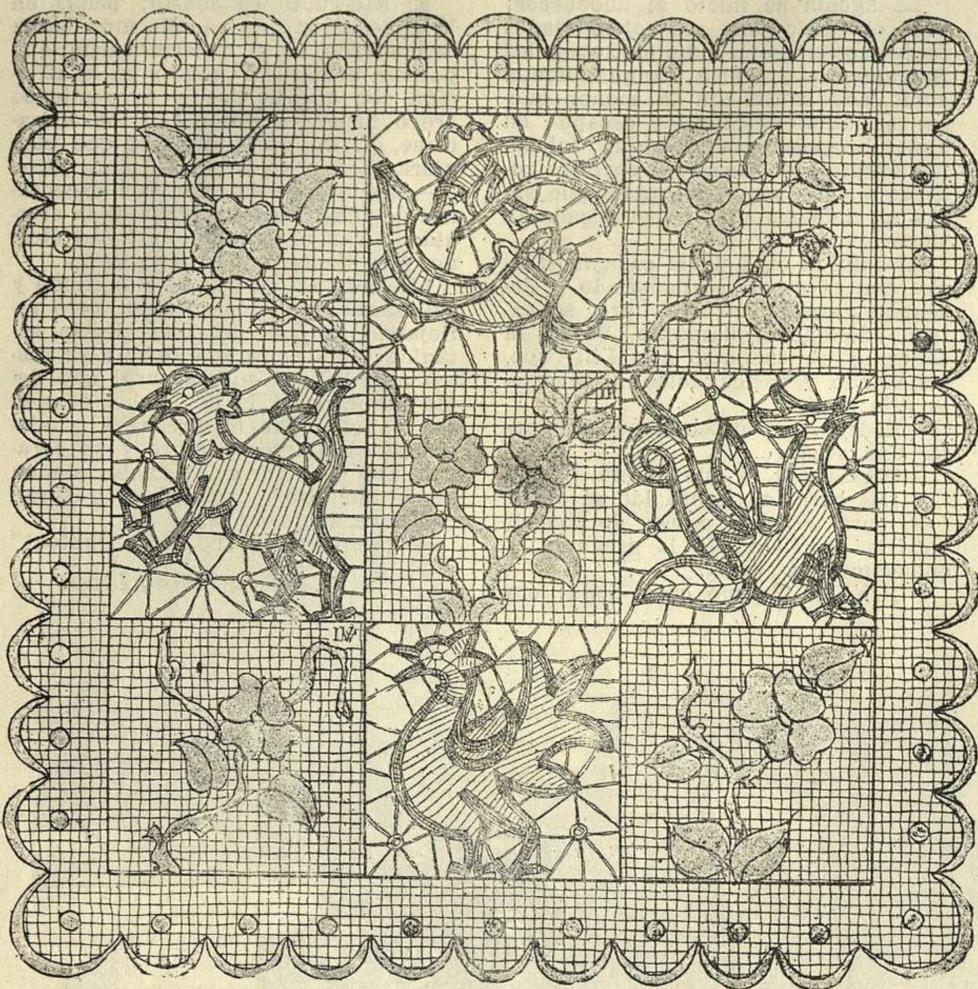
—"¡Entonces... no están juntos!"

Juan Téllez y López.



Trajes de casa y de visita, propios para la estación.

# PARA EL HOGAR



Cuadro para colcha de malla.

## NOTAS SOBRE EL SERVICIO DE MESA

La manera de disponer la mesa, de ordenar los platos, y los detalles de una comida, es mucho más difícil de lo que generalmente se cree, aunque estas dificultades no son ya comparables con el servicio de nuestros abuelos.

En el servicio "á la francesa", todo cuanto puede quedar sobre la mesa sin perder nada de su cualidad y sin enfriarse mucho, se sirve de antemano; los manjares que se han de tomar al fin de la comida se colocan delante de los convidados mientras se les presentan otros.

Aún sirviendo la mayor parte de los platos en escalfadores, el defecto del servicio á la francesa consiste en no poder conservar calientes en realidad los manjares que han figurado en la mesa, y por eso se ha dado la preferencia desde hace largos años, al servicio "á la rusa," en el que los manjares no figuran en la mesa, sobre la cual no se ven más que flores, frutos y pastas.

La costumbre de servir gran número de platos en cada comida se va perdiendo de moda, y hasta en las casas más opulentas disgusta permanecer mucho tiempo en la mesa.

Uno de los mayores lujos del servicio moderno es la prontitud.

Una comida que se prolongase bastante más de una hora, se declararía insoportablemente "antigua." Con pocas excepciones, nuestra generación se esfuerza en comer lo menos posible.

Los detalles del servicio son muy

rebuscados y exigen una "domesticidad de mucho estilo," lo cual es otro lujo cada vez más raro.

"El almuerzo."

Los manjares que lo constituyen pueden ser:

Las ordures, huevos, pescado salado ó frito, pedazos de tocino, costillas de ternera, de carnero ó de cerdo, bifecks, riñones, alcachofas calientes ó frías, ensaladas, etc., etc.

La mantelería puede ser de color y de capricho.

"La comida clásica."

Se compone teóricamente de sopa, un plato de pescado, un entrante, un asado, un plato de legumbres, un entremés y postres.

"Principio."

Se designa con esta palabra todo plato en salsa ó con puré.

"Los acompañantes de la sopa" son grandes pedazos de carne rodeados de un aderezo.

"El pescado."

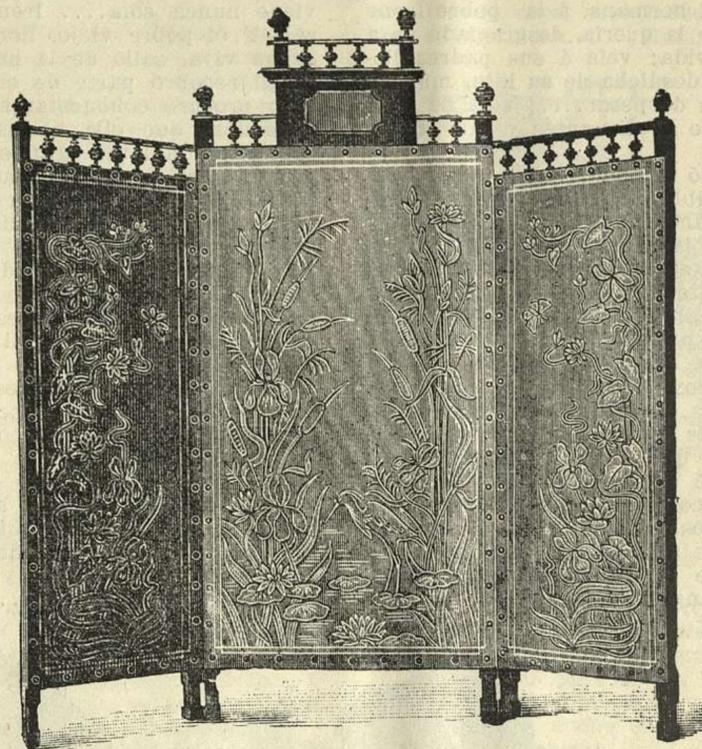
Si está "entero," no se puede servir hasta después de la sopa. En pedazos, preparados en timbal ó en conchas, se consideran como entrante. En gelatina y servidos en un molde, los pescados se pueden dar también al fin de cada comida, haciendo las veces de plato frío.

No se sirven dos pescados en una misma comida.

"Colación."

La de los convidados es cosa bastante delicada.

Se ha de tener en cuenta sobre to-



Biombo bordado

do la edad y la condición social de los convidados, ó el honor particular que se les hace, si la comida se da por ellos.

Los dueños de la casa se colocan de ordinario uno frente á otro, en el centro de la mesa.

Los mejores sitios son á la derecha y después á la izquierda de los dueños.

"Ligeros detalles de gran importancia."

Los manjares se deben servir de manera que cada convidado encuentre con facilidad el pedazo que pueda agradarle, y para esto basta no cargar demasiado los platos.

Cuando haya más de diez personas á la mesa, es mejor servir dos platos á la vez.

Los platos han de estar calientes, y el agua de las botellas muy fresca.

En una comida bien servida se deben poner varias especies de pan á disposición de los convidados, pues á unos les gusta bien cocido y que crujía, mientras que otros lo preñeren poco cocido y blando.

"El cubierto."

Se debe disponer de manera que cada persona, al sentarse á la mesa, tenga "cuatro vasos" á su disposición, colocados en el orden en que se escancian los vinos.

El "espacio" comprendido entre dos platos vecinos debe ser de cuarenta y cinco centímetros por lo menos.

El "tenedor" se coloca á la izquierda del plato, y la "cuchara," así como el "cuchillo," á la derecha.

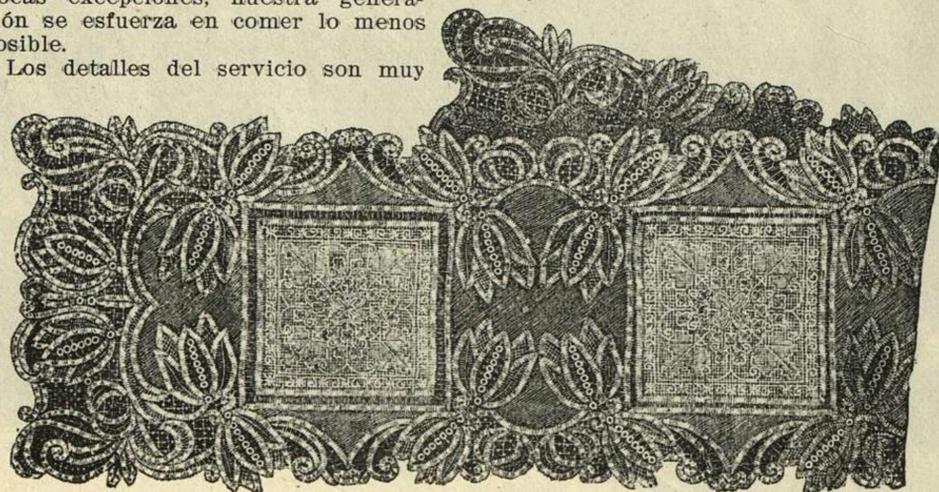
Las "servilletas" se doblan sencillamente: ya no están de moda las sabias ó extravagantes combinaciones.

"Para los postres."

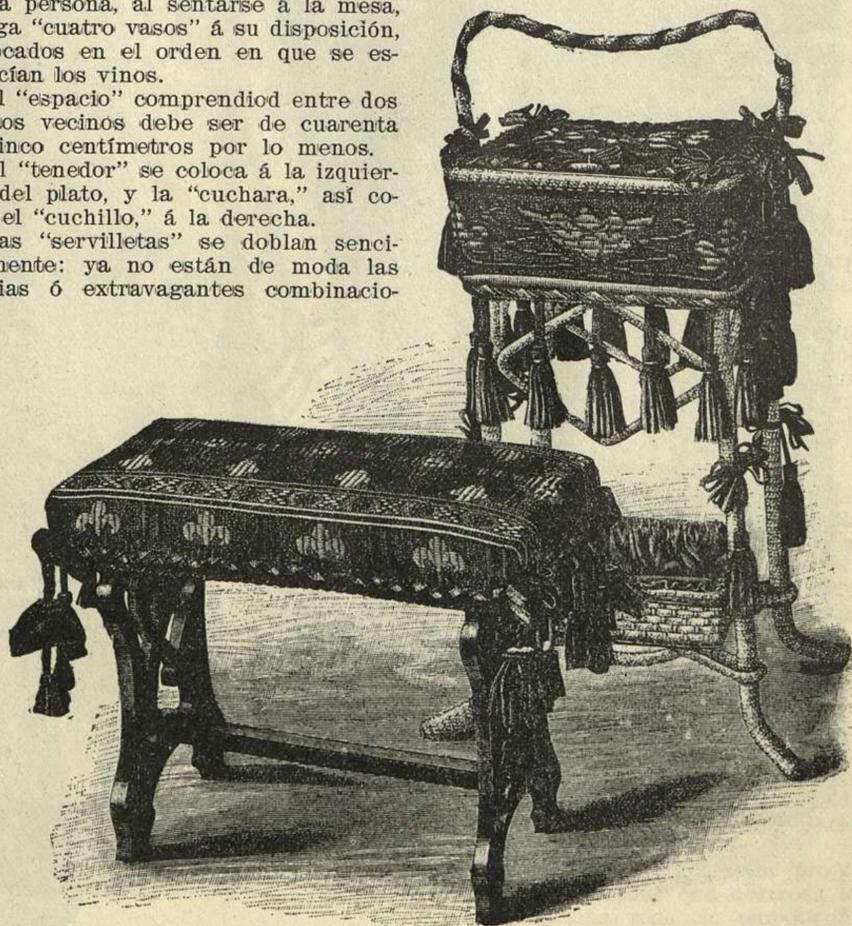
Los platos son comunmente de una porcelana más fina y más adornada que la de los que sirven para la comida, debiendo contener un cubierto de entremés y dos cuchillos, uno de hoja de acero y otro de hoja de plata para los frutos. El todo se coloca en una servilleta pequeña, bordada ó guarnecida de encaje.

"Una elegancia del servicio" consiste en ofrecer á los convidados dos "menús" distintos, el de la comida y el de los postres: este último se presenta en el momento en que se ha de servir.

Entre algunas novedades que se ven en los grandes bulevares señalo como "menú" de postres unos graciosos barquitos con velas desplegadas, en los cuales se inscribe la serie de manjares. Los "menús" en papel acartonado azul de Sévres, ó bien azul de cielo, con viñetas blancas, imitando las porcelanas transparentes de Copenhague, son recomendables también.



Camino de mesa.



Costurero y taburete bordados con cinta.

# EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 21.

MÉXICO, NOVIEMBRE 24 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50  
Idem Idem en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



Fridthjof huyendo de su patria, después de haber incendiado el templo de Balder.

Notable escultura de E. Hubner.

## UN PAPAGAYO.

(HISTORIA VERDADERA.)

Por los años de mil ochocientos cuarenta y tantos, vivían en una modesta casa de la calle de Francos, de Sevilla, frontera á la sombrerería de Calvo, dos muchachas graciosas y discretas que ganaban honradamente su vida trabajando en costura.

Eran conocidas por "las Papagayas." Semejante apodo provenía de que entre las macetas y canarios del balcón se hallaba un papagayo, de tal lengua y tal entendimiento, que era una maravilla en su género. Pronunciaba admirablemente las palabras "¡qué rico! ¡qué risa! Rosita, Ricardo, Rosario, ¡cobarde! ¡fea! valiente! ¡rabia, no te quiero! y otras por el estilo. Era el pájaro el encanto de los vecinos, y en particular de los oficiales de la sombrería de enfrente.

Aun cuando la advertencia sea tonta, debemos declarar que al buen loro le pasaba lo que á los jugadores de monte ó de ruleta: es decir, que acertaba ó no acertaba. Al pasar un pobre ciego ó un aguador, por ejemplo, les espetaba un "¡qué bonito eres!" y al ver á dama elegante, en vez de pipopo, solía soltar una grosera voz ó palabrota que no venía á pelo.

El coronel Ruíz, que llevaba seis ú ocho meses de guarnición en Sevilla, era militar bizarro y cumplido caballero. Se había portado noblemente en la primera guerra carlista, ganando todos los ascensos con la punta de su espada, por cuya razón ostentaba en el pecho la cruz laureada de San Fernando. Su esposa Doña Rosario, malagueña, arrogante moza, escuchó, al atravesar la calle de Francos, cierta voz chillona, que repetía: "¡Rosario, Rosario!" y al volver instintivamente la cara, le agregan: "¡fea, fea!"

La dama se puso roja como la grana. Una pobre mujer del pueblo trató de serenarla, diciendo: "Señora, no haga usted caso, que usted es muy guapa, y quien habla es ese maldito loro, que según las cosas que dice debe tener los mismísimos demonios metidos en el cuerpo".

Cuando la coronela llegó á su casa, llena de irritación y enojo, y refirió la aventura al marido, éste soltó una carcajada diciendo en seguida: "Mujer, no seas estúpida; ni los loros saben lo que dicen, ni tú tienes nada de fea; riete de la ocurrencia como yo me río".

Al poco tiempo pasó el coronel Ruíz por la consabida calle, y al sonar las voces de "¡militar, militar!" recordó el suceso de su consorte; y echando una mirada despreciativa al balcón de "las Papagayas," se sonrió siguiendo su camino adelante. A los pocos días llegó intencionadamente al mismo sitio, y entonces, entre otros graznidos y palabras, resonaban con la mayor claridad las de "¡militar... cobarde... cobarde... cobarde!"

Y aquel hombre, que no temía ni á los hombres, ni á las balas, ni á los grandes peligros, se estremeció y palideció. Su razón y su serenidad le hicieron comprender en el acto que mostrar enojo y sacar la espada para un loro, sería aventura casi igual á la de Don Quijote con el retablo de Maese Pedro. Cuando el coronel relató á su esposa lo ocurrido, ésta rompió á reír diciendo: "Hombre, no seas estúpido; ni los loros saben lo que dicen, ni tú tienes nada de cobarde; riete de la ocurrencia como yo me río".

Tomada esta venganza, ó sea devuelto el botonazo, acordó el matrimonio dar los pasos convenientes para salir de Sevilla. Fuera ridículo comprar y matar el loro, abstenerse de transitar por la calle de Francos, ó tratar del asunto con el capitán general. Todos estos caminos eran á cual peores, y todos iban derechos al campo del ridículo. "Nada—decía Doña Rosario,—te vas en seguida á Madrid, le pides á D. Ramón Narváez, que tanto te aprecia, que nos destine á otra capital y de seguro nos complace."

—“Pero mujer...”—dijo Ruíz.

—“Hijo mío, no hay pero que valga. Si tú no quieres salir de aquí, yo me marcho á Málaga con mi madre mientras dure el destino. Lo que soy yo, te juro que no aguanto al loro.”

Nerváez, que ciertamente estimaba mucho á Ruíz por su honradez, valor y buenas prendas, lo recibió en el acto por sospechar que tan rápido

viaje lo motivaba algún suceso militar que no convenía tratar por escrito.

Cuando el Duque de Valencia oyó al coronel referir con la mayor sinceridad y buena fe toda la relación del loro, se quedó pasmado y atónico. Miró de hito en hito á su interlocutor, y sin contener la risa contestó: "Hombre, no sea usted estúpido: ni los loros saben lo que dicen, ni usted tiene nada de cobarde; riase usted de la ocurrencia como yo me río."

—“Todo eso es verdad y está muy bien, mi general; pero es el caso que yo no me atrevo... que yo no quiero... volver á Sevilla...”

—“¡¡¡Caracoles!!!—dijo el irascible y violento Nerváez, dando un puñetazo sobre la mesa,—usía irá donde yo le ordene, y si me desobedece... lo mandaré á un castillo, ó le quitaré la casaca, ó lo fusilaré por la espalda... ¡Pues no faltaba más! Y si no merece usía tanto castigo como militar bizarro, sí lo merece como hombre tonto. ¡Digo...! ¡hacer caso y tomar á pechos las voces de un loro!”

El coronel aguantó inmóvil la rociada. Y Narváez, conociendo que se había excedido, y que procuraba templar siempre los arrebatos de su carácter con francas y caballerosas satisfacciones, se apresuró á manifestar: "Perdone usted, amigo Ruíz, son cosas de mi genialidad; no volverá usted á Sevilla... ¿en qué punto desea usted servir?"

—“En el que vuecencia disponga, mi general.”

—“Está bien; irá usted á Zaragoza. Aquella administración militar está endiablada; quiero que usted dé ejemplo con su regimiento para ver si entran en cintura varios asentistas y proveedores... Además, en Zaragoza, que no es puerto de mar, deben escasear los papagayos,”—añadió Nerváez sonriendo mientras estrechaba afectuosamente mano del coronel.

Entre los jefes y oficiales de la guarnición de Sevilla cayó como una bomba la repentina marcha de Ruíz. Semejante suceso no tenía explicación lógica. Los curiosos se devanaban los sesos por hallar la clave del enigma. El coronel manifestó, en carta á uno de sus compañeros, que el traslado obedecía á la falta de salud de su esposa. Semejante argumento fué calificado por unanimidad de razón de pie de banco.

El café del "Recreo", de Sevilla, se hallaba por aquellos tiempos en la plaza del Duque, esquina á la calle de las Armas, ó sea en la casa que hoy ocupa mi excelente amigo el señor Duque de T'Serclaes. Allí concurría un grupo de militares, de los que era caporal el capitán Orellana. Hubiera sido éste hábil jefe de policía ó buen juez instructor, según lo perito que era en descubrir el origen de los acontecimientos más embrollados y misteriosos.

Llega una tarde el capitán falto de aliento, casi sin poder hablar y en voz entrecortada manifiesta que ya se conoce el motivo del traslado de Ruíz.

“¡Diga usted... diga usted...!”—exclamaron los oyentes.

“Allá voy; descansaré un poco. He venido á escape desde el cuartel... Juan—dijo al mozo,—café, copa y puro”.

Servida que le fué su demanda, soltó la voz á semejantes razones: "Ustedes saben, como yo y como todo el mundo, lo tirante que ha sido siempre Ruíz con los asentistas. Diariamente pesaba el pan, y el tocino, y el arroz, y los garbanzos, y el queso, y en fin, todo. Como es honrado á carta cabal, y además rico por su casa, no parte peras con nadie. O se cumplen las contratas al pie de la letra, ó su multa y á la calle. Aquí les apretó el corpiño á los proveedores, y ellos, como gente de dinero, mandaron comisarios á Madrid, han gastado seis ú ocho mil duros en la corte, y Ruíz ha ido á quitarse las moscas á Zaragoza. Y todo esto, que lo sé de buena tinta, es la purísima verdad".

## EPILOGO

Poco, muy poco, extremadamente poco, fué el acierto del capitán. Ni los apoderados de los asentistas se movieron de Sevilla, ni repartieron miles de duros en Madrid. El regalo dedicado á Perico Sánchez, oficial de la sombrería de Calvo, por sus ensayos de ventrílocuo simulando que charlaba el loro de la casa frontera, fué tan sólo de una botella de aguardiente de Cazalla.

El Doctor Thebussem.

## MEXICANISMOS QUE SE VAN.

## LAS POSADAS.

La temporada de fiestas de Diciembre se aproxima. Antaño, era esta una temporada de jolgorio continuo; nueve días de apuros y tragines, vísperas de otras tantas noches de fiestas alegres, en las cuales no faltaba, por supuesto, su hora de rezar, su rato de conciento, y un resto de baile para que los jóvenes quedaran contentos.

México se divertía en masa; el México aquel de la ciudad de los palacios, el de las calles con caños abiertos y empedrado común, más lleno de escarpaduras que una montaña; el de las ventanas con rejas de prisión, y los balcones de toscos barandales; el de los faroles colgados en el centro de las calles; el de las puertas claveteadas; ese México que contemplamos con cierta curiosidad risueña, al hojear cualquier libro de entonces y detenemos ante una lámina de dibujo algo infantil y muy convencional perspectiva; ese México que vive en los artículos de Payno y Zamacois, en la "Musa Callejera" de Fúdel, en las novelas de Tovar, en los versos de Díaz Covarrubias, y en la "Linterna Mágica" de Facundo; ese México, en fin, que se va delineando entre nosotros, con precisión fotográfica, cuando en el rincón del estrado cursi, fuera de la charla loca de las muchachas, y de la grave conversación de los viejos, nos ponemos á echar palique con la más anciana de la casa, una viejecita de rostro rugoso, bajo las dos blancas ondas del peinado, de mascada colorida sobre el torso enjuto, la cual nos cuenta en su lenguaje sencillez y pictórico, lleno de modismos y adagios, y mientras sostiene en la mano huesosa y declamatoria una colilla humeante, los episodios y costumbres de aquella época, maliciosamente cándida é inocentemente supersticiosa.

Era el tiempo de las "Posadas," el tiempo alegre de los "peregrinos," el período de los "camelones y confites", las noches de procesión casera, en que se cantaban la letanía y los villancicos, acompañados de los pitos de caña de los muchachos, los panderos de los "papás," y las risas y cuchicheos de los novios.

Entonces toda la tarde era animación y bullicio la Plaza de Armas parecía un mar agitado, en el que flotaban mástiles verdes, las ramas de pino chorreando hebras de heno; se balanceaban las barracas, bajo las cuales se guarecían cerros de confites como pequeños volcanes cubiertos de nieve, ó altos de pastillas como montones de piedras preciosas, ó filas de "peregrinos," en supuesta marcha por los pedazos de corteza de árbol, fingidas rocas de aquel camino fatigoso; gritos de los tendedores, tumulto de batahola ansia de llegar á la casa para colocar el "Misterio" dentro de las arcadas de pino y heno, puestas "ad hoc" en el lugar más visible de la sala; gorjeos de los niños, entusiasmo de los grandes y animación y tumulto por todos los barrios de la ciudad; eso la tardes de aquellos días.

Por la noche, las calles quedaban solas, alumbradas por la luz blanca de los astros—en México las noches de Diciembre son la primavera de los cielos—y por los faroles colocados de distancia en distancia, que derramaban una luz tan macilenta y débil, que más parecían lámparas de capilla, que no representantes del alumbrado público. Pero, no bien sonaban las ocho en todos los relojes de la ciudad, cuando de las casas cerradas, altas y bajas, chicas y grandes, surgía la salva de las "Posadas": un reguero de cohetes que rayaba la atmósfera con caprichosas líneas de oro; una flora aérea, luminosa y efímera; rosetones carmesíes, ramilletes azules, lirios de llama deshojándose en el viento.

Y el transeunte solo, que caminaba por la desierta acera, tal vez sin familia, sin hogar y sin amor, percibía brotando en una onda de gozo, de cada ventana, de cada puerta, de cada casa, el rumor de las oraciones, los acordes de cristal de las músicas, las risas de los niños y los suspiros de los enamorados.

Hoy, aun queremos retener estas costumbres que año por año están más lejos de nosotros; aun hay "puestos" en la Plaza de Armas, y "Posadas" en las casas de los burgueses; pero ya en los "puestos" hay pocos peregrinos, y en las "Posadas" no se cantan los "villancicos"; ésta animación que vemos, no es fresca, es recalentada.

X. Y. Z.

EL CONCURSO BIENAL EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES.



..... *"Id y contad á Juan, lo que habeis visto y oido."*

Cuadro de Juan Pacheco.

# LA GUERRA Y EL LUJO.

## EL TRUST DE "EL DIAMANTE."

Parece que las damas de la aristocracia inglesa se encuentran en estos momentos en graves aprietos y en peligro no menos grave. Se acerca el momento de la coronación del Rey Eduardo VII. El rey clubman, el "magister elegantiarum", árbitro, durante cerca de medio siglo, de la moda y del lujo, se propone desplegar una pompa inaudita en la ceremonia, y consolidar y consagrar en su augusta persona, á la vez que al Rey de Inglaterra y al Emperador de la India, al rajah del boato y al pontífice del esplendor mundano.

Hasta aquí nada habría de particular ni de especialmente digno de consignarse. Pero lo malo del cuento es que en ese torneo de la suntuosidad, las damas inglesas quisieran descollar y eclipsar á las damas extranjeras, y tal parece que temen la competencia de las patricias americanas, capaces de eclipsar á las princesas orientales y á las emperatrices bizantinas.

El terreno de la lucha parece ser el ramo de joyería. Durante muchos años las damas inglesas tuvieron, si no el monopolio, sí una brillante posición en punto á diamantes del Cabo, topacios del Ural y perlas de Golconda. Durante períodos geológicos enteros, las partículas de carbono se depuraban, se amalgamaban y cristalizaban en deslumbradores solitarios; los moluscos enfermaban y se cubrían sus conchas de malasanas concreciones, los zafiros se redondeaban y robaban su color al cielo, como las esmeraldas sus reflejos al mar, para ornar alabastrinas gargantas, mórbidos brazos y albas frentes, y la inglesa en las circunstancias solemnes estaba segura de lucir como ascua, de cintilar como astro, de deslumbrar como constelación, á fuerza de oro y pedrería.

Los Estados Unidos, que parecen resueltos á desbancar á todo el mundo en todos los terrenos, vienen hace tiempo haciendo con el lujo de sus mujeres una competencia rudísima á la suntuosidad de las mujeres europeas. A la vez que los cuadros de los maestros, las antigüedades egipcias, los libros extraños y los fósiles magníficos, vienen emigrando á Boston, á Chicago, á Filadelfia y á Nueva York, todos los "implementos" del boato y de la ostentación. Ya es una Mac Key, que adquiere en ochenta mil dollars un vestido de encajes que la Emperatriz Eugenia no tuvo ocasión de estrenar ni posibilidad de pagar; ya una Vanderbilt, que compra en doscientos mil un collar de perlas negras de la misma procedencia, una verdadera ganga, pues que no sólo las perlas eran muchas, sino también incontables y negras como ellas las supersticiones vinculadas en el collar; ya es una Jay Gould, que paga en un par de millones el diamante del sindicato que los visitantes de la Exposición de París pudieron admirar á través de la triple fila de guardianes que velaba sobre él.

Mientras los franceses y alemanes acumulan fuertes y cañones para un caso dado, y que Inglaterra construye nuevos acorazados, las damas americanas amontonan capciosamente telas, encajes y joyas, material de una nueva especie de guerra, menos mortífera sin duda; pero no menos ruinosas que las otras.

Esa acumulación de material de guerra, esa fiebre por adquirir fulguraciones, cintilaciones y destellos, presagia un combate, por su importancia exige un campo de batalla excepcional, y los ejércitos parecen tomar posiciones en el campo de la coronación.

El rey Eduardo, previsor como buen inglés y "madrugador" como buen previsor, se ha apresurado á poner á su augusta esposa al abrigo de una derrota, haciendo incrustar en su imperial diadema nada menos que el Koo-Ize-noor, una especie de planeta, el segundo diamante del mundo. Este principio de hostilidades no ha desconcertado á las americanas, y ya se susurra que una Morgan ó una Rockefeller, están en pláticas con el rey de Portugal, para adquirir de él el magnífico diamante brasileño que posee, y que si no nos engañamos, se llama La Cruz del Sur.

"El Mundo Ilustrado" que, en su calidad de periódico elegante, se interesa en esta campaña y vincula en ella grandes esperanzas de progreso y de auge del lujo y de la suntuosidad, tiene un



Sr. D. Agustín Wagner

proyecto que, de realizarse, dará el triunfo á quien sepa aprovecharlo. Helo aquí:

Puesto que estamos en la época de los trusts y que el poderío de estas filantrópicas asociaciones no tiene límites, como no parecen tenerlo sus recursos, proponemos la formación de un trust inglés ó americano y la constitución de un capital de quinientos á ochocientos millones de dollars. El trust se llamaría de "El Diamante", y tendría por objeto comprar á Francia el famoso "Regente", que desde la constitución de aquel país en República duerme, ocioso é "improductivo", en los escaparates del Museo del Louvre. El "Regente" no vale tanto; pero hay que contar con que Francia se lo haría pagar muy caro, y que estar prevenidos para ese evento.

Con esos ochocientos millones, lleguemos hasta mil, puesto que, en suma, el dinero no ha de faltar; con esos mil millones, decíamos, Francia puede comprar más cañones ó construir más acorazados de los que jamás estará harta, combinación que puede decidirla á vender "El Regente".

Con este plan, bien fácil de realizarse, se lograrán dos cosas á cual más laudables: obtener el triunfo en las fiestas de la coronación y dar más brillo y lucimiento á las guerras del porvenir. La empresa es tentadora y será bien acogida entre los trustistas de allende el Bravo. "El Mundo Ilustrado" tendrá la gloria de haber sugerido la combinación.

¡Y luego se dirá que en México no somos financieros!

Dr. M. Flores.

## SR. DON AGUSTIN WAGNER.

Los círculos comerciales y artísticos de México lamentan un desgraciado acontecimiento:

Ha muerto el señor Don Agustín Wagner, uno de aquellos extranjeros que, después de muchos años de lucha incesante, en nuestro país, consiguió vencer, labrándose una desahogada posición.

Sus esfuerzos y actividades desplegados en la brega por la vida, no solamente beneficiaron á su persona y á su familia, sino que, la labor de Don Agustín Wagner, afectó favorablemente al progreso del Arte musical y al fomento de una nueva industria, por entonces desconocida é inexplorada en México: la construcción y reparación de pianos.

El señor Wagner nació en Hamburgo, en el mes de Mayo de 1830, y arribó á las playas mexicanas, en Noviembre de 1849. Era muy joven, y sin embargo, no le arredraron las peripecias y dificultades inherentes á la vida de un extranjero que busca en extraña tierra el pan honrado del trabajo.

Fundó su casa, tan conocida ahora en el interior y exterior del país, y tuvo la satisfacción de que el establecimiento celebrara su quincuagésimo aniversario, viviendo aún el señor Wagner.

Protegió siempre, el laborioso extranjero, á los que de buena fe se dedicaban al cultivo del arte.

El señor Wagner falleció el día 16 del mes en curso, en su tierra natal, después de una enfermedad que se prolongó por muchos años. Esta muerte ha sido profundamente sentida en México, especialmente por aquellas personas que recibieron el apoyo moral del distinguido caballero.

## EL CONCURSO BIENAL

### En la Academia de Bellas Artes.

Existe en la Academia de Bellas Artes un concurso reglamentario, que toma el nombre de "bienal", porque á él sólo pueden concurrir los alumnos que hayan cursado y sido aprobados en dos años de estudios de composición y deseen obtener el título que los acredite como profesionales en el arte. Acaba de efectuarse el que corresponde al año actual, y nos parece oportuno hacer una ligera descripción de cómo se llevan á cabo estos concursos, por tener casi la certidumbre de que la mayoría del público lector no está al tanto de los detalles de esa solemnidad artística que, en cierto modo, corresponde á los concursos extranjeros, que se designan con el nombre de "salones".

En este certamen, como hemos dicho más arriba, se obtiene un título y un premio al vencedor, que lo recibe en la suma de cuatrocientos pesos entregados por el Ministerio del ramo.

Las formalidades con que se efectúa el concurso, son verdaderas pruebas que pueden no dejar duda respecto á las aptitudes de los concursantes.

Después de la cita para el certamen, se reciben las inscripciones y se consulta si los interesados están en situación de ser admitidos. Salvado este paso, se fija el día en que deberá principiar el concurso, y en ese mismo día, los aspirantes se presentan en la Academia, reciben un pliego cerrado en donde se les da el tema propuesto para su desarrollo, y con todas las formalidades, se lleva á cada sustentante á un salón donde se le encierra por espacio de cinco horas consecutivas, sin un libro de consulta, sin más medio de inspiración que las lacónicas palabras del tema. El aspirante tiene que ejecutar una prueba rápida al carbón, explicando á su modo el asunto propuesto.

Al siguiente día, se presenta con las mismas formalidades y ejecuta el boceto en colores. Con esos dos trabajos, el jurado determina si la obra que va á hacerse es digna de entrar al concurso. Si la determinación es favorable, el concursante tiene un término de cinco meses para entregar concluido el trabajo; si lo contrario, se le hace cursar dos años más de composición, para que pueda presentarse á nuevo certamen.

Esta prueba es la más difícil de salvarse, y el aspirante que lo logra, se considera ya titulado.

Durante los cinco meses que la ley concede, el ejecutante desarrolla el tema en cartón, con modelos que la Academia le proporciona; luego emprende la obra definitiva sobre el lienzo.

Entre los concursantes al último bienal que se acaba de ejecutar, se encontraban los jóvenes Severo Amador, Juan Pacheco y Mateo Saldaña. A este último se le dió como tema un asunto quizá rico, quizá pobre... dependía de la animación con que atacara Saldaña. Era: "Los ahuehetes de Atzacapotzalco". Pasan entre las vetustas frondas de esos árboles milenarios, multitud de acordes que las leyendas cantan: la conquista lloró allí sus más dolientes lágrimas... pero el joven sustentante nos presentó un cuadro "al natural", que no obstante una inversión de tonalidades y quizá un error de perspectiva, ganó el premio.

Amador abandonó el campo, porque una desgracia íntima no lo dejaba pensar y dejó el peso del concurso á Pacheco.

El tema propuesto á estos dos cursantes, tenía paño donde cortar. Era aquel pasaje dicho por un autor de la biografía de Jesús, contando que Juan mandó á dos de sus discípulos para que preguntaran á Jesús si él era el Mesías ó se había de esperar á otro. Jesús les dijo, mostrándoles un rasgo de su poder:

—"Id y decid á Juan lo que habéis visto y oído..."

El tema, como se comprende, tiene amplitud:



El Concurso bienal en la Academia de Bellas Artes.—MATEO SALDAÑA.—“Los Ahuehetes de Atzacapotzalco.”—(Cuadro premiado).

la imaginación y la educación estéticas pueden volar, si no ampliamente, sí con holgura en los riquísimos horizontes de la leyenda, de la fe, del plasticismo de aquellos lejanos tiempos, que tan-

Desde que presentó su “boceto en colores” la modificación estaba determinada y una novedad estaba resuelta. En esto último me refiero á la vestidura de Jesús. La brillante figura iba á presentarse vistiendo una túnica blanca y llevaría cubierta la cabeza.

Sobre esta novedad, el crítico podría discurrir; pero el “emocionista” le da el campo al pintor, que quizá juzgue con fundamentos para indumentar á Jesús como lo ha hecho.

Por otra parte; en el cuadro de Pacheco se advierte un conjunto y quince figuras: del conjunto no hay que dudar que sea armónico. Los dos discípulos de Juan indumentan apropiadamente y sus actitudes son expresivas. Tras de ellos están dos figuras indiferentes al tema: en nuestro sentir, la de la mujer sobra y peca de indiferencia. (El espíritu femenil en las circunstancias que puso el autor, es á todas luces expresivo).

Pacheco modifica el semblante femenil en dos figuras que se presentan en segundo término: una mujer que lleva en brazos á un niño y otra que tiene medio ocultas las facciones tras una cabeza de “viejo que habla”.

Respecto á esta cabeza cuya fisonomía está vuelta al fondo del cuadro, debemos apuntarla como felizmente lograda y quizá lo mejor en las figuras secundarias.

La actitud del “socorrido” es muy expresiva; los paños están tratados con gracia y verdad. Tiene á su lado el detalle simbólico del milagro: las muletas atadas y una de ellas rota.

Aquí tenemos que hacer una objeción: las muletas atadas significan que el “milagro” pasó y probablemente no á la vista de los discípulos de Juan. Parece que éstos oyen sólo una relación, y en este sentido, el tema resulta incompletamente desarrollado. Pero concediendo, como debe hacerse, que la presencia del socorrido complementa el término de “ver”, el desarrollo resulta bien limitado.

Hay otra figura que tiene los brazos en alto. Probablemente en ésta hay un error de proporciones en el brazo y la mano izquierdos.

Pacheco perdió el concurso por un voto; pero

es seguro que este joven artista llenó todos los requisitos con laudable sujeción al arte y con triunfo sobre las dificultades que presentaba el tema propuesto.

\*\*\*

Ojalá que el próximo concurso bienal tenga mejores resultados; al cronista le place apuntar notas de esta categoría, que acusan adelanto, carácter, amor al arte, inteligencia y honra para las aulas mexicanas.

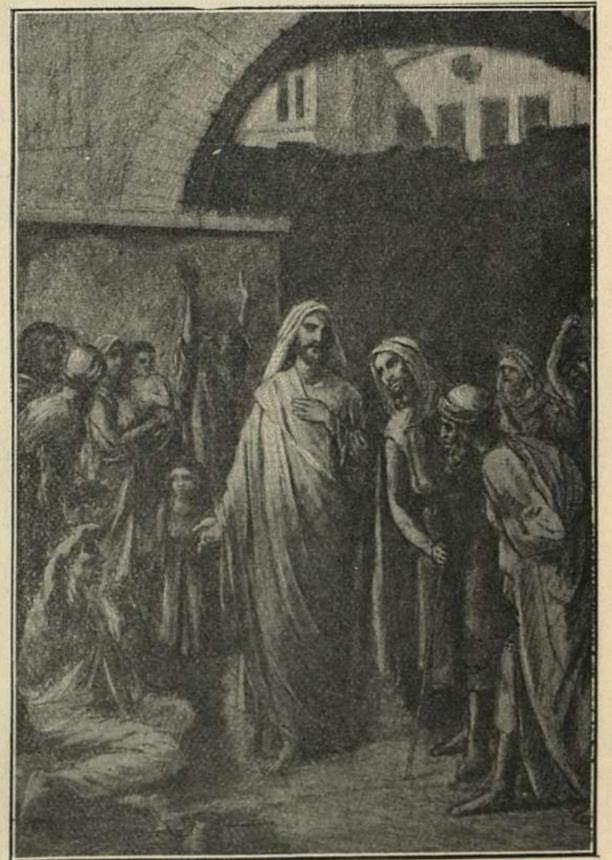
L. Frias Fernández.



Juan Pacheco —Boceto en color.

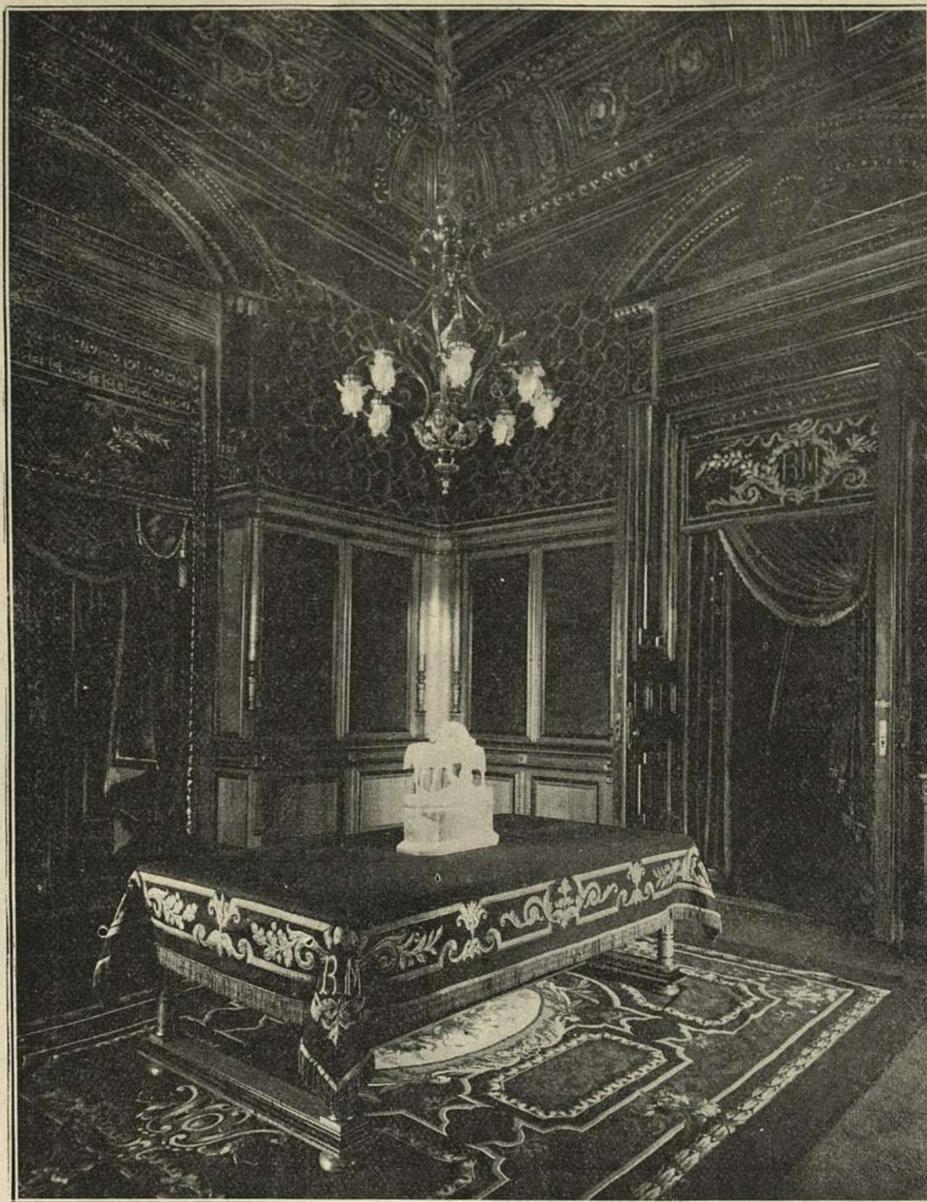
to ha hundido la ignorancia, pero que, por lo mismo, puede sacar á flote una imaginación ó un estudio medianamente razonados.

Pacheco, al quedarse sólo en el campo, presentó su “prueba rápida” creada en una forma; después la modificó, como puede verse en los grabados respectivos.



Juan Pacheco.—Prueba rápida.

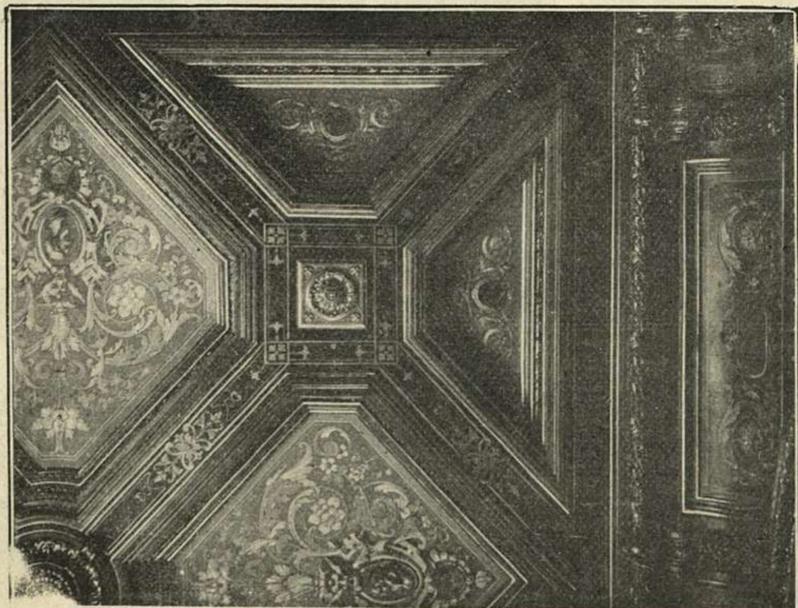
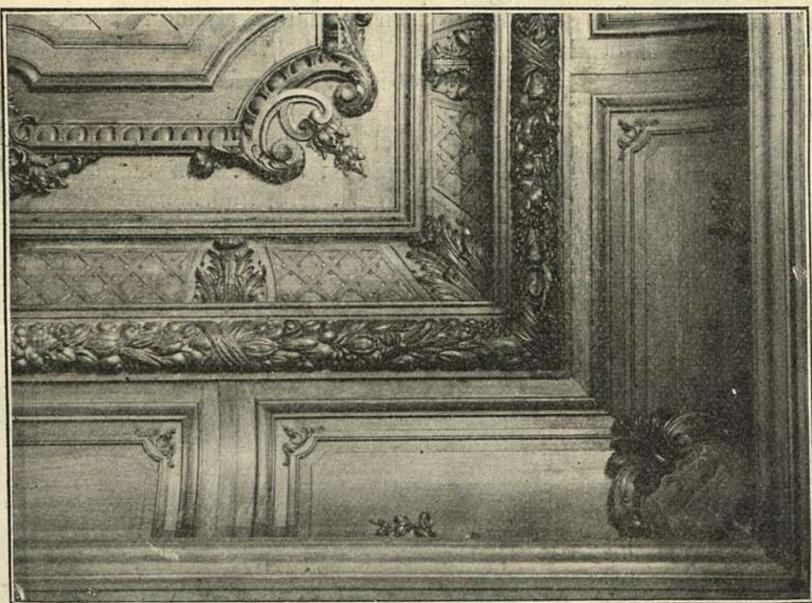
LOS SALONES DE LA PRESIDENCIA EN EL PALACIO NACIONAL.



Biblioteca.



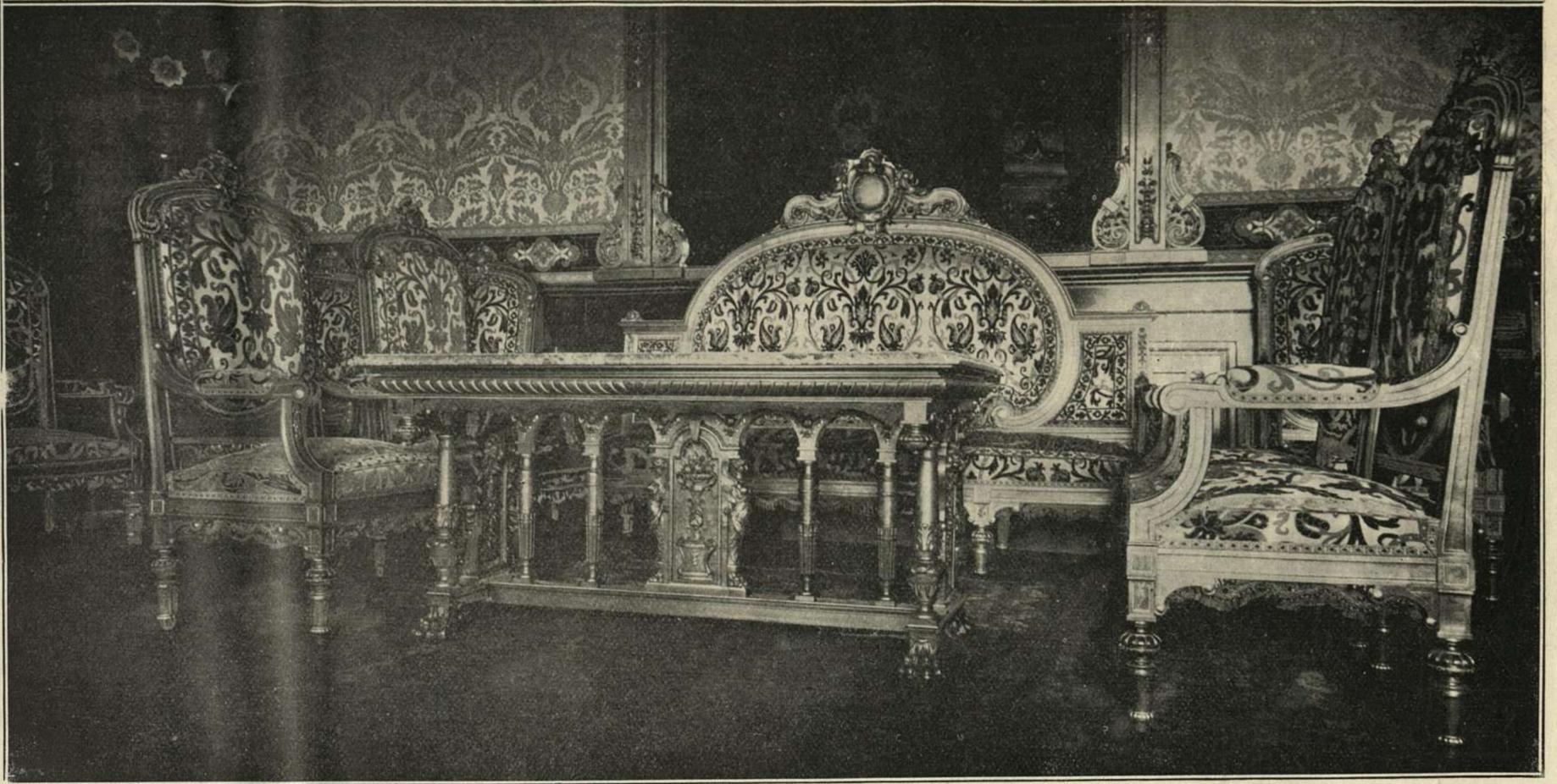
Un ángulo del salón verde.



Detalles de los Plafonds del Salón-Comedor y Biblioteca.



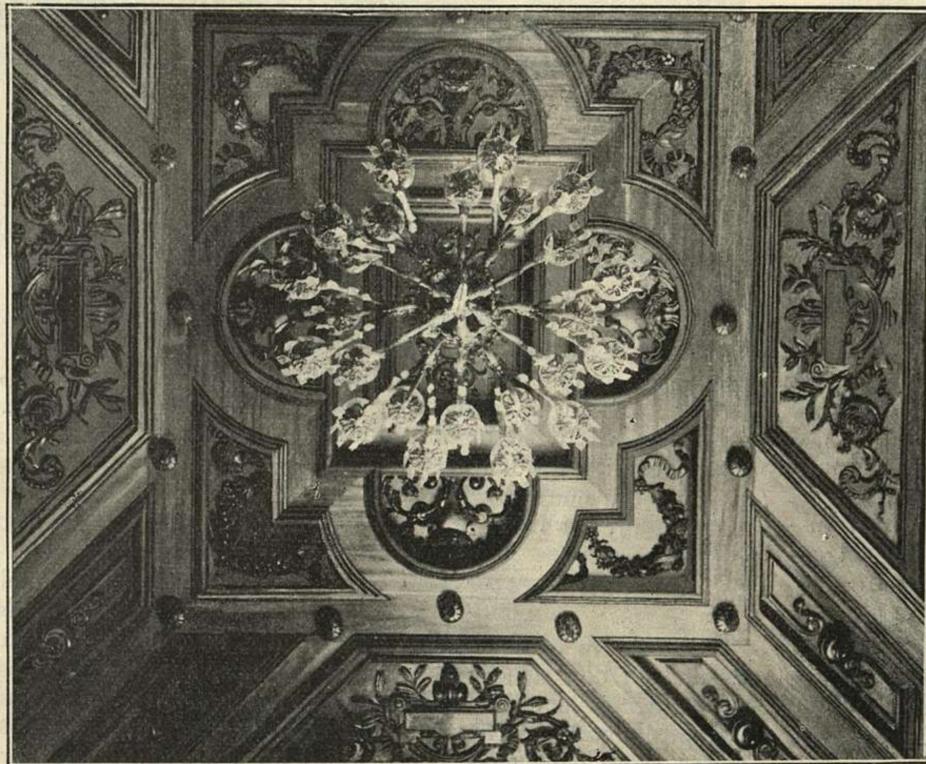
Ante-Comedor.



Estrado en el Salón verde.



1. Librea del servicio presidencial.



Detalle del plafond del ante-comedor



-2-



-3-



Piezas de la cristalería del servicio presidencial.



-4-

# GOLPE



Van muriendo poco á poco los rumores de la tarde y la calma se apodera del inmenso camposanto... una lámpara agoniza: la penumbra á veces arde y á lo lejos se percibe de los huérfanos el llanto.

Los inmóviles cipreses en la sombra se destacan cual gigantes centinelas de fantásticas negruras que vigilan impasibles ese puerto donde atracan tantas naves rebosantes de tristeza y de amarguras.

En los mármoles rielan los fulgores de la luna que ha surgido en el espacio magestuosa y lentamente y un murciélago siniestro—ave odiosa cual ninguna—la saluda con su grito continuado y estridente.

**Eliás L. García.**

Como al choque de rudo cataclismo  
Al que la altura su crueldad ensaña,  
E invencible acomete á la montaña  
Haciendo las heridas del abismo.  
Como una convulsión de Boreas mismo  
Rompiendo cimas y rasgando entrañas,  
Así dolor con tus tormentas dañas,  
Así sacias artero tu egoismo.

Y cuántas veces al rasgarse el bloque  
Aureo filón asoma triunfalmente  
Respuesta de oro al impiadoso choque;  
Así de los abismos de la mente  
A su traidor y formidable toque  
Surge la rima espléndida y fulgente.

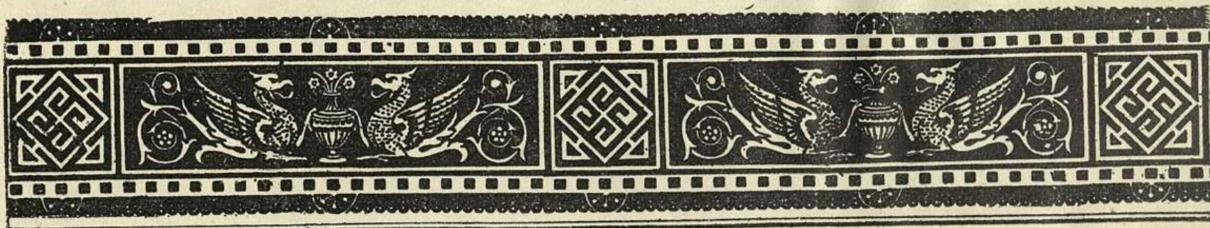
**J. F. G.**

Religión, sentimiento, filosofía, todo enseña al hombre el culto de los recuerdos.

**Gerard de Nerval.**

El verdadero sudario de los muertos, es el olvido.

**George Sand.**



## A la hora en que cae la tarde.....

A la hora en que cae la tarde, el ganado, en desordenada recua, descende al abrevadero, lentamente arreada por el gañan roto, alborotando en nubes el polvo de la dormida carretera. Y á lo lejos, por entre los claros de la cortina de cedros y de los chaparrales de la orilla, se vislumbra el reflejo de las aguas del Río que allí mismo, al abrigo, desenvuelve un manso recodo, manso y dormitante, dejando ver la arena lustrosa del fondo y sobre el que la luz del sol cayente, arroja, de soslayo, azogues rielantes y cálidos oros.

\*\*\*

De la afena, vuelve el labriego. Al hombro la azada, ó bajo el brazo el machete. El paso lento y cansado, como de noble animal; en los labios, el motivo melancólico de alguna tonada favorita; y ante los ojos, la visión del cercano rancho, de la olla borbolloneante en el apoyo de adobes, y en los oídos, la música del maíz triturado en la piedra bajo la mano tosca.

El horizonte se ensombrese más y más. La esfera del sol, de carmín flamígero, ya no se percibe; se ha ocultado tras la gran joroba de dromedario del cerro de Nejapa. Por las faldas del cerro, largas y extendidas en su descenso, rueda la sombra, prendiendo sus lutos, tendiendo, como una araña fabulosa, sus formidables y sombríos tentáculos. En la carcomida ceiba, el escuerzo canta con voz de bajo profundísimo... Figuras que un torno sin aceitar funcionase, cuando el pobre renacuajo lirisa á la hora del trasmondo, entre la última luz.

\*\*\*

Los árboles en la sombra imperante, se confunden en una sola confusa masa plumiza, antes de entrar en la quietud nocturna; y su murmullo, prolongado y solemne, tiene algo de oración votiva antes del sueño. A lo lejos, un acordeón suena, celebrando el descanso después del trabajo, y cantando la gran paz del humilde hijo de la tierra. La tortilla se dora en el comal; atravesada en el asador, la carne suda su jugo y el frijol salta en la sartén, entre el chirrido loco de la manteca hirviente.

Y en la carretera, por la que la recua descendía al abrevadero arreada por el gañan roto y alegre, el blanco crudo del polvo, blanco de cal y de salitre, se tiñe de negro, y entra, también, en la solemnidad de la noche.

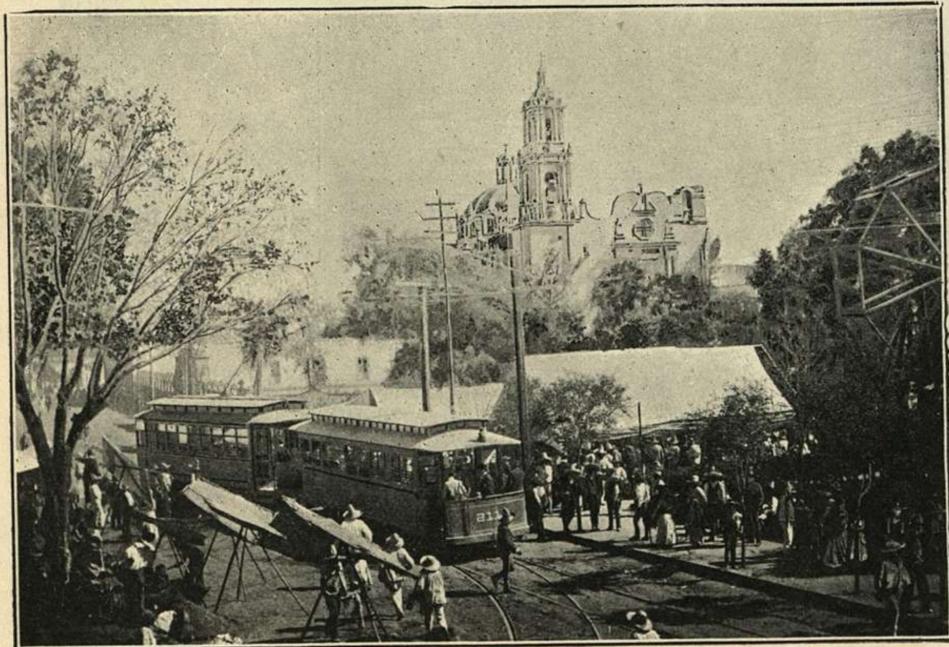
**Arturo Ambrogi.**

## Las ferias en Atzacotalco y Tacuba.

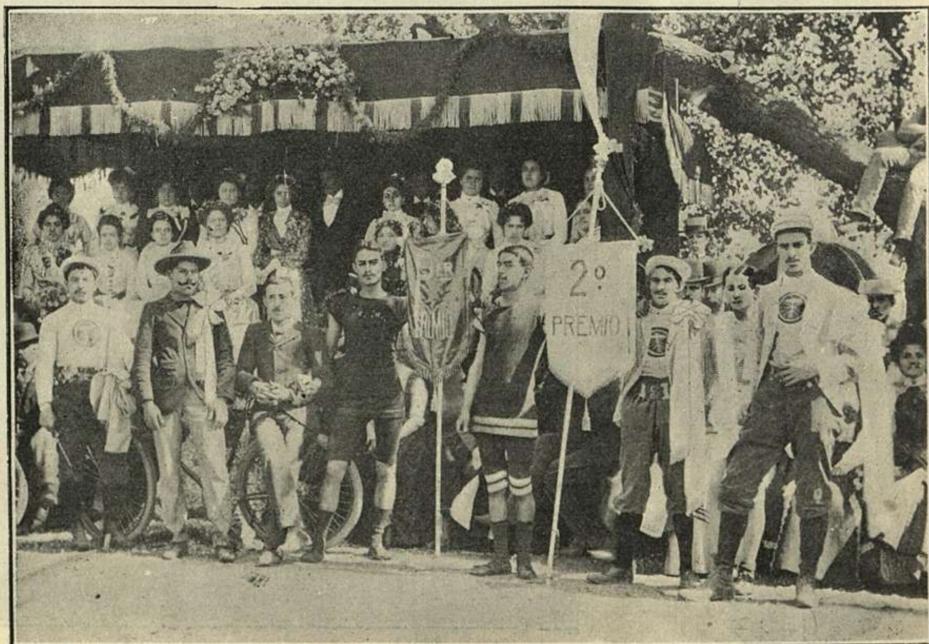
“Las ferias” de los alrededores, positivas verbenas populares en antaño, donde la “chaveta” y el licor nacional representaban el más importante papel, han sufrido una atractiva transformación, debido al contingente que les prestan las clases cultas de la sociedad.

No es ahora la nota culminante de estas fiestas, “la danza grotesca” de medio centenar de indígenas, burda caricatura de nuestros aborígenes, por su multiforme y policroma indumentaria. Estos degenerados peregrinos de los festivales profano-religiosos de pasadas épocas, en las ferias de las villas y pueblos del soberbio Valle de México, son ahora exotismos propios para la diversión de los arrapiezos incultos.

Estas ferias, á mas de ser en la actualidad,



En el centro de la feria.



Los ciclistas premiados en las carreras de Tacuba.



La llegada de los corredores.

concursos comerciales y certámenes de industria en pequeña escala, que bastante benefician el movimiento financiero en las localidades donde se efectúan, son también motivo de animación entre las familias distinguidas de esas mismas poblaciones.

Se organizan reuniones, conciertos, veladas artístico-literarias y partidas de sport, en donde grupos de hermosas señoritas, ataviadas con sencillez y gusto, contribuyen con el contingente de su belleza y juventud.

\*\*\*

En las ferias que respectivamente se celebraron durante los últimos días, en Atzacapotzalco y Tacuba, no faltaron estas notas de refinamiento en el programa de tales verbenas.

Hubo carreras de ciclistas, bailes de invitación, jaripeos, corridas de toros, juegos de cintas, sin que faltaran los fuegos de artificio, las serenatas y los paseos vespertinos.

El pueblo y las familias cultas encontraron elementos de distracción y solaz.

\*\*\*

Damos en nuestros grabados una idea de algunos de los actos habidos en celebración de la feria de Tacuba.

Un grupo de ciclistas de "El Club Mercurio", que organizaron las carreras, bajo los auspicios del Ayuntamiento de la localidad, y otros de bellas señoritas, entre las que se encuentran las que presidieron el acto de las carreras, como reinas. La simpática Emilia Pope, Anita y Mercedes Herrera, Rebeca Alcalde, María del Valle, Enriqueta é Irene Alvarez; Ma-



El palco de las reinas en las carreras de ciclistas.

ría Palacios, Berta y Lidia Robert, Victoria Zimbrón, María Solórzano, Ester Pietra Santa, Adela é Isaura Covarrubias, María Echarren, Paula Silva Fuentes y Sofía Vega.

Otro de nuestros grabados es una vista fotográfica tomada á la hora del movimiento popular en el sitio en donde fueron instaladas las barracas y puestos de la feria.

## Los restos del poeta González Bocanegra.

La ciudad ha tributado honores póstumos al eximio poeta Francisco González Bocanegra.

El autor de las estrofas de nuestro épico himno, bien merece que, á su memoria, le sea rendido homenaje de admiración, de gratitud y respeto, por todos y cada uno de los mexicanos.

Bocanegra dió lustre á las letras nacionales; fué, de su época, uno de los poetas de más altos vuelos.

Su canto de guerra, es valiente, levantado, y todos los que hemos nacido en el suelo de México sentimos que en nuestro sér se infiltra el entusiasmo épico, si escuchamos corear las vehementes estrofas de González Bocanegra.

Una distinguida escritora, la señorita Doña Emilia Puga, inició la idea de rendir homenaje á la memoria del bardo.

El Ayuntamiento acogió la idea, la hizo suya, y al fin, fué llevado á cabo el ceremonial que al efecto organizó una comisión del Cabildo en representación de la ciudad.

Se acordó que el miércoles veinte del mes en curso, fuesen exhumados los restos de Bocanegra.

Una fosa del Panteón de San Fernando, guardaba los preciados restos. De allí fueron extraídos, y se les colocó en una urna severa, pero de elegante y correcta confección, cubierta de fina tela negra y de raso blanco el interior.

La osamenta fué lavada convenientemente, habiendo presenciado todos estos actos, los señores Ingenieros Don Agustín Alfredo Núñez, Don Jesús Galindo y Villa, Regidores que integraban la Comisión, y el escribano de Diligencias del Ayuntamiento, señor Langrave, que levantó el acta respectiva, así como estuvieron en el Panteón á esa hora, los señores Don Juan Francisco Serralde, esposo de una de las hijas del poeta, muerta hace poco tiempo, y Don José de las Piedras, íntimo amigo que fué del autor del Himno.

\*\*\*

Colocados que fueron los restos en la urna, quedaron depositados en el Panteón, á cargo del Administrador del mismo.

Ayer debe haberse efectuado la traslación de los restos á Dolores, para que fueran re-inhumados en una fosa de primera clase que fué concedida á perpetuidad por el Cabildo.

Sobre la tumba, se colocará una losa de mármol con la inscripción correspondiente.

\*\*\*

La señorita María González y González del Pino, única hija sobreviviente del bardo, dirigió desde Barcelona, en donde se encuentra, una car-

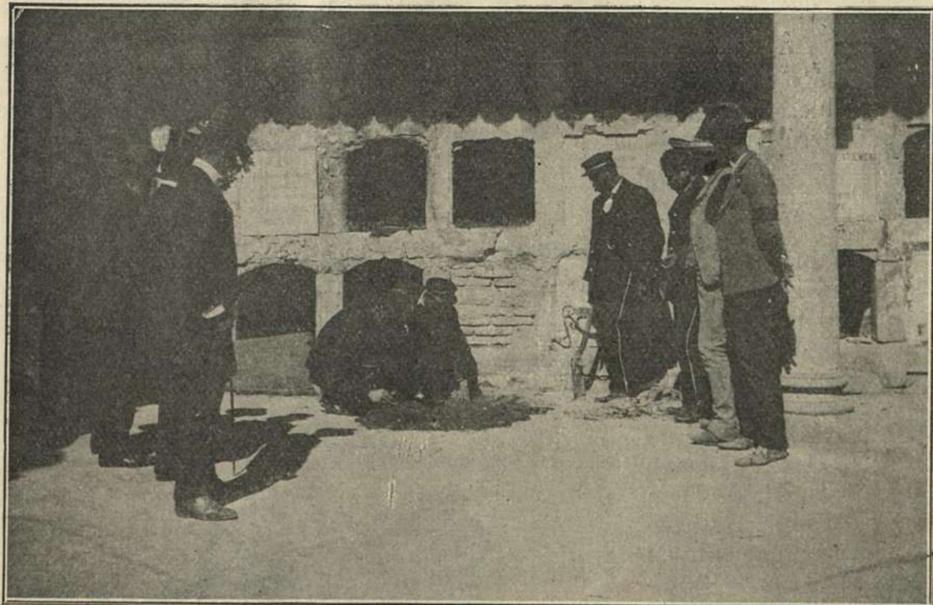
ta á la señorita Puga, dándole las gracias por su iniciativa y participio que tomó en los honores tributados en memoria de su padre, y suplicaba



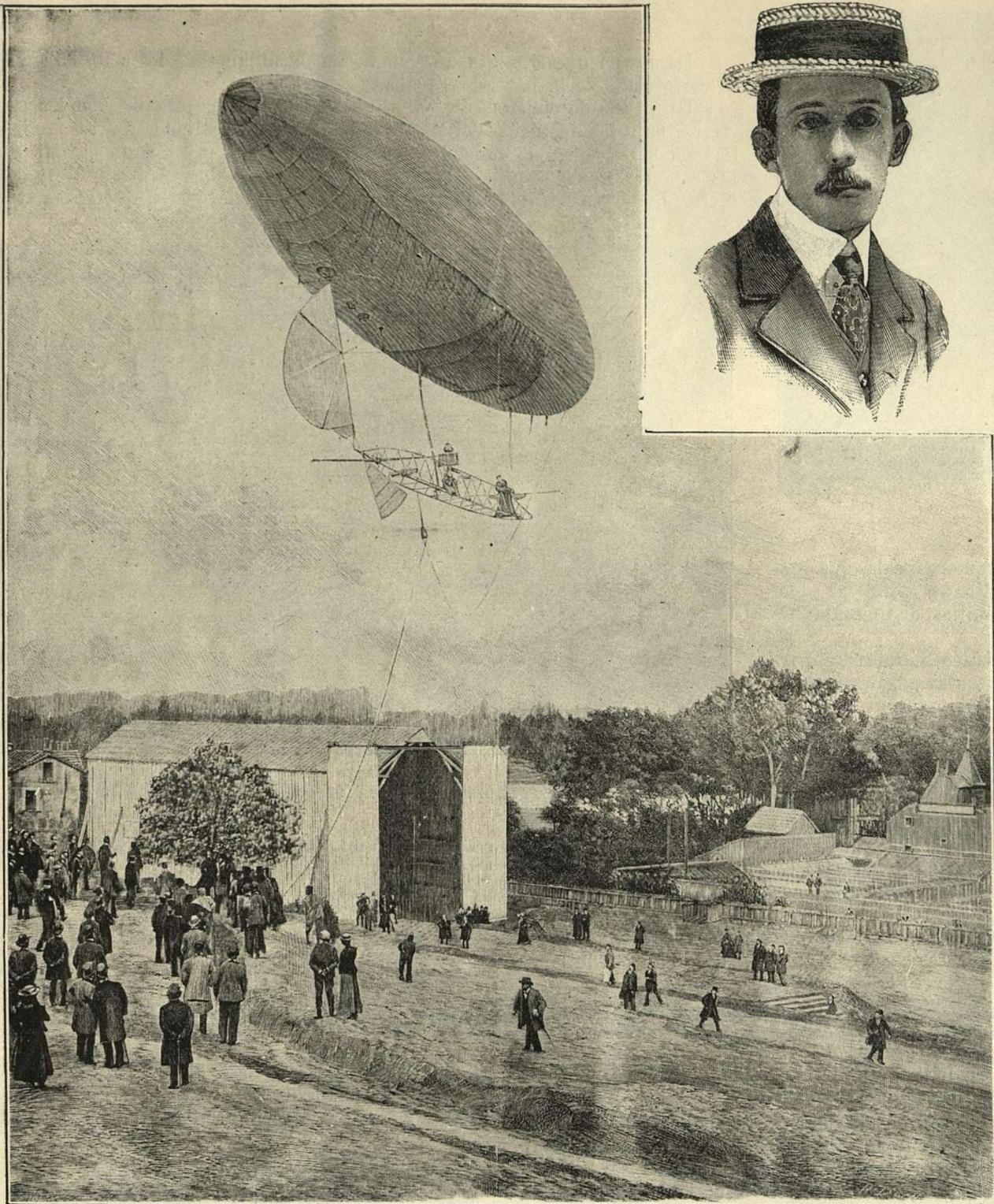
Urnas en que se depositaron los restos

á la escritora, que hiciera presente su gratitud á la Corporación Municipal.

Esta señorita es actualmente Hija de la Caridad, y se encuentra en un claustro de la Península.



Recogiendo los fragmentos del esqueleto.



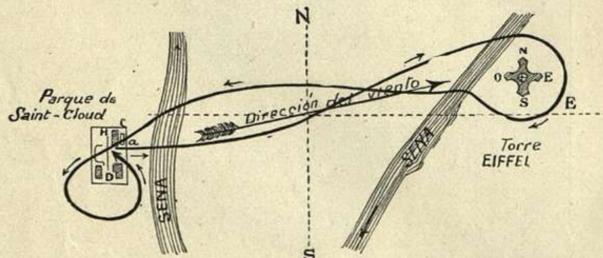
Momento de "Suelten amarres" en el Parque aerostático de Saint-Cloud.—Retrato de Santos Dumont.

## EL PRIMER HÉROE DE LA CIENCIA EN EL SIGLO.

### Descubrimiento del globo dirigible.

Santos Dumont, tiene derecho á ser proclamado el primer héroe de la ciencia en el siglo XX. Después de mil esfuerzos, de múltiples accidentes; después de haber expuesto la vida por más de veinte veces, el audaz navegante de los aires ha triunfado!

El sábado 19 de Octubre, Santos Dumont cumplió el programa impuesto, para hacerse acreedor



Linea del viaje aereo.

al premio de 100,000 francos, ofrecido por M. Henry Deutsch. La atmósfera estaba sombría, pero bastante calmada; corría un ligero viento del Sudeste, y el aeronauta se dispuso á hacer una nueva tentativa de recorrer en media hora la "atmósfera" que media entre el Parque de Saint-Cloud y la Torre Eiffel y volver al punto de partida.

A las 2 y 42 minutos, exactos, de la tarde, se

dió la voz de partida en presencia del Marqués Alberto de Dion, Presidente del Aereo Club, y de los señores Wilfrido de Fonvielle, Emmanuel Aimé y Besanzón, miembros de la comisión nombrada para juzgar de la prueba.

En nueve minutos el "Santos Dumont num. 6" llegó á la Torre Eiffel, había recorrido 6,000 metros; la abordó por el pilar del norte, (como lo indica el trazo que adjuntamos), se vió al aeróstato reaparecer por el pilar del sur, y la multitud que contemplaba la experiencia dió por seguro el éxito.

Pero el viento que en el viaje de ida era favorable, en el de vuelta era adverso. El buque aereo tomó una velocidad de 6 á 7 metros por segundo; logró cerrar la primera asa del 8 y marchó resueltamente hacia el Parque Saint-Cloud. Pasó sobre Auteuil, sobre Longchamps, seguido por las más vivas aclamaciones, y por último llegó al Parque, por el lado sudeste. Es indescriptible, al decir de los cronistas, la alegría que se apoderó de la multitud; las aclamaciones y las muestras de admiración, no tiene precedente en los anales de los triunfos de la ciencia.

Pero desgraciadamente no faltó una nota desagradable en esta prueba feliz: el navío aereo pasó sobre el Parque y para acercarse al preciso lugar de partida, fué preciso imprimir á la dirección una curva muy acentuada. Cuando esta terminaba, un obrero se apoderó de la cuerda colgante y tiró del globo. En estos momentos el aeronauta se inclinó sobre la canastilla y preguntó: "¿Cuanto tiempo tardé?" La respuesta fue espantosa. M. de Dion que con M. Besanzón tomaba el tiempo, contestó que el resultado era negativo. En el momento en que el obrero tomó el cable eran las 3 horas 12 minutos y 40 segundos. Es decir, habían pasado 40 segundos del tiempo fijado.

M. de Dion lo manifestó así, y entonces sucedió una manifestación burlesca.

La multitud, bajo la impresión del entusiasmo por la proeza que acababa de realizar el aeronauta, tomó partido por él, protestando de las nimiedades del jurado.

Nadie ignoraba que en el reglamento del concurso no se había previsto la acción que debía marcar la llegada, pero á última hora, cuando Santos Dumont había comenzado sus experiencias, se determinó que esa acción sería, que la cuerda colgante del aeróstato fuera tomada en tierra.

Después de la declaración negativa del jurado, Santos Dumont saltó de su esquife aéreo y, en pie, con los brazos cruzados, ante la multitud, movía de un lado á otro la cabeza. La concurrencia protestaba más y más, y el aeronauta habló de repetir inmediatamente el viaje; pero nadie se lo permitió.

Felizmente los testimonios son numerosísimos, y asientan que la cuerda tocó en tierra pegando primero sobre la cerca de madera que rodea el Parque, luego volvió á tocar esa misma cerca en el lado opuesto, y que un obrero llegó á tomarla entre las manos; pero que la soltó porque iba á ser arrastrado á una zanja donde se recogen los residuos de la fabricación del gas; después, la misma cuerda marcó la huella húmeda sobre la tierra. En esos momentos eran las 3 horas, 11 minutos y 30 segundos de la tarde. Santos Dumont, pues, había ganado.

El lunes siguiente, M. Henry Deutsch, de viaje para Londres, confirmó el triunfo telegráficamente.

La comisión del Aéreo Club, citada para reunirse el 4 del mes en curso, no tuvo más que registrar el resultado verdadero.



En el rumor tranquilo de las frondas,  
En los cristales rotos de la fuente,  
En los himnos salvajes del torrente  
Que mueren suspirando entre las ondas;

En el crujido de las alas blondas,  
En el fragor de la tormenta hirviente,  
En el beso, en la voz, donde yo aliente  
Han de vibrar mis convulsiones hondas.

Sueno lo mismo en el acorde terso  
Que en la sublime concepción del verso:  
Y mis nervios convulsos, de agonía,

Que palpitan y vibran y trabajan.  
Al menor tocamiento se desgajan  
En profundos raudales de armonía.

**José Francisco Elizondo.**

## ANTE PANAMÁ

No, tú no eres Corinto, en la que un día se disputaban el laurel pagano, en ardua pugna, hermano contra hermano hasta cejar alguno en la porfía.

Istmo de Panamá, no en la bravía lucha persigas el asombro humano, sino en hacer de dos un solo océano: que eso es Paz y es Unión y es Armonía.

Ave hay que se abre el seno, en los prolijos cuidados de su amor: ¿de qué te extrañas, si es por calmar el hambre de sus hijos?

Tú, como el ave, con tu propio acerte vas también rasgando las entrañas, para darle la vida á un mundo entero.

**José Santos Chocano.**



# El nuevo Edificio del Casino Español.



Dentro de pocos meses los socios del Casino Español de esta capital, tendrán un magnífico edificio propio y que guardará una construcción ad-hoc, para que en él se efectúen reuniones, á la vez que sirva de centro de recreo.

El proyecto para la construcción del nuevo Casino, fué ideado por el señor Arquitecto Don Emilio González del Campo, y mereció la designación entre varios que se presentaron á la Junta Especial, que fué integrada por miembros honorables de la Colonia, entre los cuales se encuentran los señores Don José María Bermejillo, Don Antonio Basagoiti, Don Valentín Elcoro, Don Ricardo Sainz y Don Ramón Fernández.

Las obras para la construcción de este nuevo edificio, que se levantará en una parte del local que antiguamente ocupó el Convento del Espíritu Santo, constará de dos plantas, y su distribución dejará por completo satisfechas las necesidades para el objeto á que está destinado.

La fachada, como se ve en nuestro grabado, consta de dos cuerpos, y es de estilo "Renacimiento Español." En el piso bajo, el rodapié será de Chiluca, columnas fénix, pies derechos de igual material; las chambranas y arquivoltas, de piedra de Pachuca, mosaicos entre las ventanas y tímpanos, ó solamente los primeros de piedra de Atitlaquia; cornizuelo de chiluca y el mecanismo para los aparadores que serán de fierro, de estilo francés.

En el primer piso, los pedestales, las bases, fustes, capiteles y entablamento, serán de piedra de Pachuca y Santiaguito; entrecalles de los tableros, tímpanos y frisos de piedra de Atitlaquia; los tableros, escudos, claves, chambranas, balaustadas, ménsulas y frontón, lo mismo que las barbacanas y el almenado, serán de piedra de Pachuca. Todas estas piedras se unirán del modo más convenientemente con la mampostería del paño interior de los muros inferior y superior de la fachada.

Las puertas y ventanas como se ve, armónicamente distribuidas sobre la fachada, serán de cedro con medios cristales de una pieza, las del pri-

mer piso y manguetes para la fijación de los mismos, las del entresuelo.

El herraje será muy fino y dispuesto con elegancia y corrección.

Todos los elementos de construcción y decorado de los pórticos, lo mismo que los simplemente decorativos, se harán de chiluca, piedra de Pachuca, de Atitlaquia, de Santiaguito y de Guajuato, combinándolas según su resistencia y coloración para obtener seguridad y belleza.

La Escalera, el patín será de chiluca, sobre bóveda rampante; los escalones de mampostería de tabique, con huellas y peraltes de mármol del país; los limones, balaustres, pasamanos, pedestales, columnas, soclos, impostas, arquivoltas y cornisas, se harán de las mismas piedras que los pórticos.

Todo el rodapié de los muros del vestíbulo, entradas, cubo de la escalera; el de los que circundan el patio y los corredores, con impostas y soclos de chiluca. El resto de todos los muros mencionados, irá revestido de estuco planchado, imitando mármoles, granitos ó jaspes.

Los pisos de la entrada, vestíbulo, cubo de la escalera, pórticos que rodean el gran patio, retretes sin excepción, tocador, vestíbulo superior y corredores, serán de mosaico, formando bonitas decoraciones é imitaciones de granitos y mármoles.

El piso del gran patio será cubierto y todos los departamentos del primer piso no enumerados, serán de duela americana, contruidos de modo que la madera se apoye directamente sobre un enrás de cemento colocado en toda la extensión de los pisos, y cuidando de que vaya bien asegurada.

Los pisos de dos cuartos situados á derecha é izquierda del vestíbulo, irán contruidos lo mismo que los anteriores.

Los del segundo piso serán muy semejantes á los que hemos descrito.

La escalera tendrá un gran tragaluz con vidrios de colores.

El lujoso salón de baile quedará seccionado por arcadas decorativas, formando un Salón Central, dos laterales y uno más á cada costado, con el ob-

jeto de que pueda servir una de éstos para teatro y el otro para graderías, para cuando se quiera hacer alguna representación en él.

Seccionado el gran salón de este modo, se contrarrestará la diferencia de alturas con la longitud de este espacioso salón, produciendo un bello aspecto con el elegante decorado, que será apropiado para el objeto que se le destina.

Los Salones de Juntas de recepción, biblioteca y salones de juego de billar, ajedrez y cartas, lucirán un decorado lujoso.

## ACUARELA.

Se asusta el ave al emprender el vuelo  
Y deshace botones encendidos,  
Y semejan los pétalos caídos  
Sangre que en gotas salpicara el suelo.

Es transparente chal el arroyuelo,  
La espuma los encajes extendidos,  
Por los rayos del iris sostenidos:  
Alfileres de luz que prende el cielo.

El cisne es el poema del armiño  
Que se columpia indiferente y grave  
Orgullosa de alburas y de aliño,  
Hasta me atrevo á sospechar que sabe  
Que fué el sueño primer de alma de niño  
Que Dios hiciera con la forma de ave.

## CAMPESTRE.

Las aéreas mariposas cual tesoro  
Que en los lirios desbordan sus primores  
Simulan en los tallos tembladores  
Copos de armiño salpicados de oro.

¡Qué misterio más dulce hay en el coro  
Que preludian los pájaros cantores!  
¡Qué explosión de perfumes y colores  
Dentro del cáliz y el nocturno lloro!

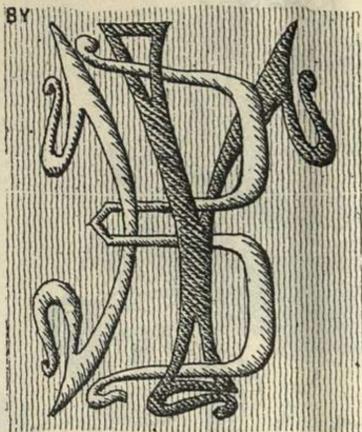
El cielo finje magistral paleta  
Donde la musa, enamorada artista,  
Borda colores con fruición secreta,  
Y el sueño surge y la creación se alista,  
Y desciende hasta el alma del poeta  
Y deja el iris en la excelsa arista.

**José Felipe Castellet.**



“ATRÉVETE.”

Cuadro de Masche.



Monograma para ropa blanca.

## LO QUE ES LA ILUSTRACION PARA EL SEXO FEMENINO.

En los antiguos tiempos, en que la mujer vivía sujeta al yugo de la más detestable servidumbre, era considerada como una esclava y se tenía en poco las facultades que poseía, la importante misión que le estaba reservada y lo que podía representar en la sociedad. Mas hoy, gracias al Cristianismo y á los encomiadores de nuestras facultades, á los que han pretendido y pretenden emancipar á la mu-

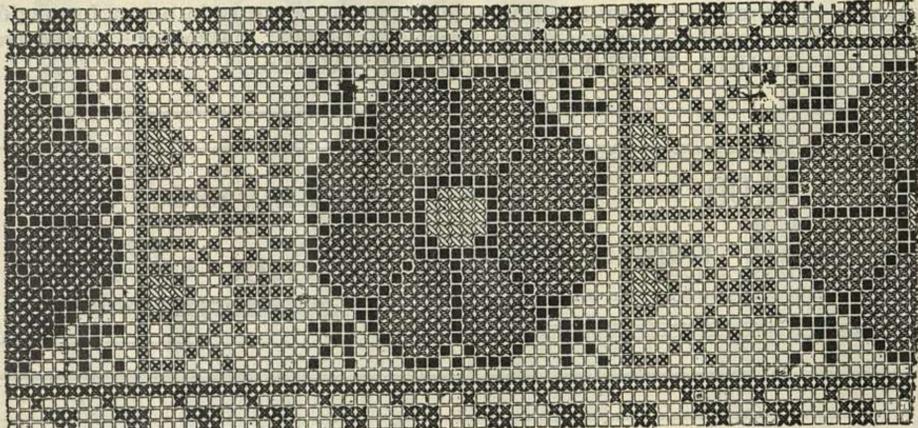
tamente en provecho de la sociedad, sino en provecho de la familia.

Cierto es que la mujer soltera en sociedad brilla por su hermosura como faro luminoso; pero también es cierto que, si posee altas dotes morales é intelectuales, es mucho más apreciada y distinguida, puesto que la belleza del rostro es pasajera como la belleza de las plantas; cuando, por el contrario, la hermosura del corazón y de la inteligencia son imperecederas.

Empero la mujer no por esto debe descuidar el adorno de su persona; muy al contrario, ha de procurar que la belleza moral y la física formen un digno conjunto, y cuanto más hermosee á la una, más hermoseada quedará la otra.

Siempre resuena grata en nuestros oídos la voz que nos recuerda las épocas más dichosas de la vida; y mientras se complace la imaginación engalanándolas y embelleciéndolas, se nos dilata el corazón con la esperanza de que volverán. Así también á la mujer ilustrada cuando es ya de edad avanzada, resuenan más gratas en sus oídos las dignas expresiones que se le dirigen referentes á la época de su pasada juventud, cuanto más haya sido distinguida entonces; y como en el crudo invierno, que nos hiela con sus nieves, nos distrae el recuerdo de la próxima primavera, también para ella el recuerdo de su brillante juventud la distraerá de la vejez, que la conduce hacia una muerte cierta y segura.

La instrucción es como una amiga que, según las emociones y necesidades del corazón, sabe tomar un ca-



Tejido sobre nido de abeja.

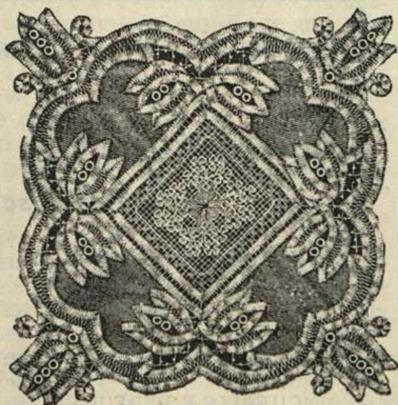
jer, véase á ésta ocupar el lugar que le corresponde en la familia y en la sociedad, y lejos de considerársela como un sér inútil y despreciable, ríndanse en ella todas las más lisonjeras esperanzas para lo porvenir, rindiéndose el merecido homenaje.

Sin embargo, la mujer, representación fiel de la sensibilidad, del afecto, de la abnegación y de la caridad, no puede ni podrá ser nunca lo que algunos pretenden, ni siquiera conservar su dicha.

El intentar igualarse al hombre en sus facultades y derechos, es una vana pretensión, pues sólo alcanzarán hacer de ella un retrato grosero y repugnante del hombre.

"Las mujeres sólo son creadas para embellecer el hogar doméstico y para completar la felicidad del hombre," ha dicho un sabio escritor. Verdad que queda demostrada viendo la felicidad de las familias que viven bajo el cuidado de una mujer, digna de tributársele todos los elogios posibles que encuentren la mente y el corazón.

En lo que la mujer debe igualar al hombre es en la ilustración, no direc-



Servilleta para té.



Tapete bordado con sedas sobre raso brocke y orilla de felpa.

rácter triste ó serio, grave ó ligero. La ilustración es la que aparta de la peligrosa senda de las ilusiones y quimeras en su imaginación juvenil, ó bien la distrae de las desdichas que amargan y destrozan su corazón quebrantado por los desengaños que haya recibido.

Ha dicho un antiguo filósofo: "No hay pena interior que la lectura de un libro no pueda calmar." Sí, los libros son el bálsamo que cicatriza las llagas del corazón, el remedio más eficaz que puede encontrarse para despreocupar á la mujer, y de consiguiente para ilustrarla; ellos son la

raíz del árbol de su felicidad, pues le enseñan á captarse las simpatías y la admiración de cuantos la rodean en su juventud, haciéndoles llevaderas más tarde las desgracias en su adversa fortuna; y por último, tanto joven como anciana, tanto rica como pobre, la mujer ilustrada encuentra la verdadera felicidad, que sólo reside en el hogar doméstico y que es donde ella es querida y respetada por los que dependen de ella, y como un ángel por los que son acreedores á su cariño.

TERESA MAÑE.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número.... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de.... 100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debfa ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

## COMPAÑÍA DEL FERROCARRIL DE Atchison, Topeka y Santa Fé.

Vía El Paso á New York,

Denver, San Francisco, Kansas City, Chicago

# Santa Fe Route

El último, más elegante equipo y servicio superior.—Igualdad de cuotas. Conexiones, tiempo y atenciones espléndidas.

**Carros dormitorios Pullman, directos, sin cambio en la Frontera.**

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé son renombrados en el mundo entero.

Boletos y dormitorios en los coches Pullman, por la vía del Ferrocarril de Santa Fé, de venta en todas las oficinas de boletos.

**PRECIO ESPECIAL PARA BUFFALO.**

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á

**W. S. Farnsworth,**  
Agente General.

Plazuela de Guardiola, Ciudad de México, D. F.

# Ricos y Pobres

Príncipes y aldeanos, millonarios y jornaleros atestiguan la inmensa reputación de las Píldoras del Dr. Ayer. Las autoridades médicas recomiendan estas píldoras para los

Desarreglos del hígado, del estómago, estreñimiento de vientre, exceso de bilis, dolores de cabeza é igualmente para el reumatismo, la ictericia y la neuralgia.

Están cubiertas con una capa de azúcar; obran con prontitud, pero de una manera suave y son por lo tanto el mejor remedio casero.

## Las Píldoras del Dr. Ayer

constituyen el mejor catártico para corregir las irregularidades del estómago y de los intestinos. Con operar suavemente nada dejan que desear en sus efectos y curan la constipacion, despiertan el apetito, estimulan los órganos digestivos y refuerzan el sistema.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

**Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -**  
Facultad de México  
2a. de Plateros núm. 5. - México.  
Frente á la joyería "La Esmeralda."  
Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. - Domingos de 10 á 12. a. m.



LA "FOSFAINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer. é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. -PARIS 6. AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

### ESPECIALISTA DR. C. PRECIADO.

● ● COLISEO VIEJO NUM. 8. ● ●  
- - CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA - -  
Recibe correspondencia por escrito. Consultas de 9 á 12 a. m.

### TOMEN VINO

*San Miguel.*

**POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON**

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y ateciopear el cutis.

Exigase el verdadero nombre. No use los productos similares.

**J. SIMON**  
18, r. Grange batelière, Paris

### Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de sustancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

**LA VELOUTINE**

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto  
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal Paris 1900  
CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, PARIS  
Guar(darse de las Imitaciones y Falsificaciones. - Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO  
Crema Veloutine, nuevo Coldcream. Lapices especiales para ennegrecer pestañas, cejas.  
Crema Camelia, Crema Emperatriz. Blanco de Perla en polvo, blanco, róseo, Rachel.  
Rojo y Blanco en chapetas. Pomada Roja para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas.

**- DROGUERIA - BELGA - -**

SOCIEDAD ANONIMA  
(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMAZAZ.

ANEMIA - CLOROSIS  
CONVALESCENCIAS,  
ENFERMEDADES  
del CORAZÓN,  
TRABAJO  
EXCESIVO

**VINO ECALLE**  
(Kola-Coca)  
TÓNICO  
y RECONSTITUYENTE

El más activo, más agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes.

H. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, 38, Rue du Bac, PARIS.

**MORRHUOMALTOL**  
GLICEROFOSFATADO  
Cinco veces más activo que el Aceite de Hígado de Bacalao.

Reconstituyente General de los Sistemas Óseo, Nervioso y Sanguíneo.

AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS  
DEBILIDAD GENERAL - PERTURBACIONES DIGESTIVAS  
NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc.

**EAU DE SUEZ**

AGUA ANTISÉPTICA para los DIENTES

Vacuna de la Boca  
Conserva los Dientes,  
los Preserva y los Cura.  
REFRESCA y  
PERFUMA la BOCA

Polvo y Pasta  
DENTÍFRICES de SUEZ

Probarlos es adoptarlos para siempre.  
Estos productos se encuentran en todos los Depósitos de Perfumería y especialmente por mayor donde

Depósito: JULIO LABADIE, MEXICO, Calle de la Profesa, 5  
Y TODAS BUENAS CASAS.

**=PETROL=**

La mejor preparación para hermoear y vigorizar el cabello.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS